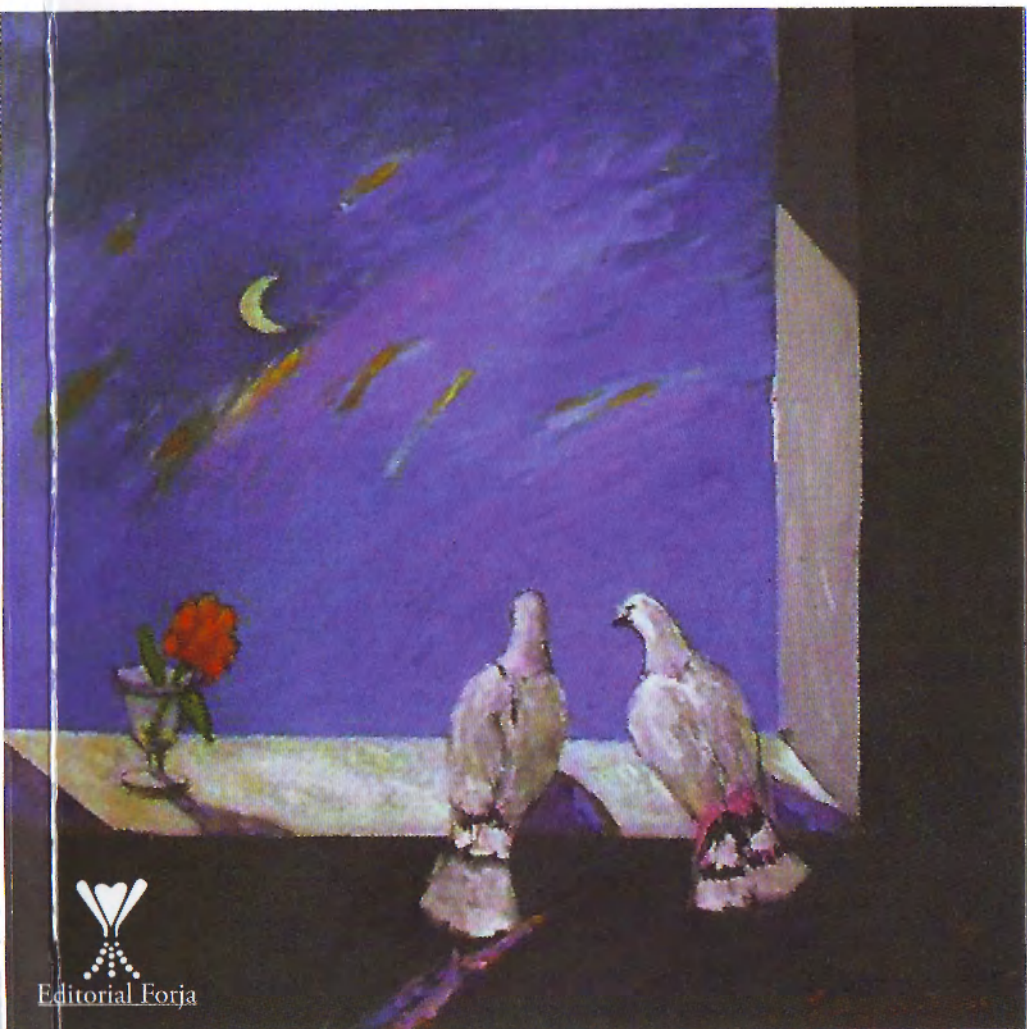


ROSA CRUCHAGA

o El Eco de la Transparencia



Editorial Forja

JUAN ANTONIO MASSONE
Segunda edición corregida y aumentada



ROSA CRUCHAGA

o El Eco de la Transparencia

JUAN ANTONIO MASSONE
Segunda edición corregida y aumentada

Rosa Cruchaga o El Eco de la Transparencia

Autor: Juan Antonio Massone.

Segunda Edición: octubre, 2009.

Foto Portada: pintura Eduardo Ossandón.

Editorial Forja

Ricardo Matte Pérez N° 448, Providencia,
Santiago de Chile.

Fono: 4153230

www.editorialforja.cl

info@editorialforja.cl

www.elatico.cl

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual

114.769

I.S.B.N.: 978-956-8323-87-5

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
ROSA CRUCHAGA DESDE ANTES DEL LIBRO	16
LA PISTA DE LOS RÓTULOS	25
TRÍADA DE ESTA POESÍA	29
a. REALIDAD TEMPORAL	29
b. EXPERIENCIA DE FE	41
c. SOBREMUNDO POÉTICO	59
ANTOLOGÍA DE POEMAS	63
I. <i>Descendimiento</i> (1959)	
Padre	65
Con silencio te llamo	66
Uva	67
Origen	68
Elegía	69
Caminos	70
Alamos	72
Elegía II	73
II. <i>Después de tanto mar</i> (1963)	
Sombra	74
La jarra	75
El guante olvidado	76
Laguna Laja	77
Altura	78

III. *Ramas sin fondo* (1967)

Vendaval	79
Cruz	80
Amurallada	81

IV. *Raudal* (1970)

Por encima	82
Villancico a la paloma	83
Despedida	84
Preñez	85
Llanto	86
A mi padre	87

V. *Elegía jubilosa* (1977)

Lista cumplida	88
Como un jarro	89
Creciente	90
Villancico de María	91
Villancico de la estrella	92

VI. *Bajo la piel del aire* (1978)

Menta	93
Esas playas	94
La embarazada del bus	95
Sé que me voy	96
Hoy me llamo María	97
Quizás te has ido	98
Avenida La paz	99
La vi inclinada siempre y cordillera	100
El Número	101
La despedida	102
Fatum	103
Trenes	104

VII. <i>Otro Cantar</i> (1980)	
Nieves de Josephine Baker	105
Al despedirte	106
Microbús pila Cementerio	107
A la muerte de un poeta	108
Carroza	109
El llamado	110
VIII. <i>Antología breve</i> (1982)	
Mester de menesteres	111
El ascensor	112
IX. <i>La noche del girasol</i> (2000)	
A Roque Esteban Scarpa yacente	113
El otoño acabó	114
Lo que no fue	115
Soy poco en la ciudad	116
Mes de María	117
A mi vecino Jorge Pacheco Matte	118
Muralla de Ávila	119
X. <i>Venga el bosque a buscarme</i> (2004)	
Cuando éramos eternos	120
No sé	122
BIBLIOGRAFÍA DE ROSA CRUCHAGA	123

INTRODUCCIÓN

Las cartas de presentación literaria de Rosa Cruchaga consisten en diez poemarios, cinco antologías de sus textos, un par de disertaciones: *"Mi experiencia de creación poética"* (1984) y *"Discurso de incorporación en la Academia Chilena de la Lengua"* (1985), *"La Piragua"*, cuento premiado por el diario El Sur, de Concepción, en 1963, y algunos artículos publicados principalmente en *La Segunda* (1986) y *La Época* (1987), ambos de Santiago, y, a veces, en algunos otros medios impresos.

Profusamente antologada, sus poemas resaltan del conjunto de la poesía escrita de Chile, con distinguible originalidad, además de enriquecer la vertiente de poesía religiosa habida entre nosotros, desde una perspectiva cristiana de lo trascendente. Esto aclara de entrada la actitud y convencimiento fundamentales que animan a Rosa Cruchaga.

Ajena del rococó almibarado así como del retórico desparpajo que muchos pretenden virtud literaria per se, la severidad idiomática y el complejo mundo interior de sus obras constituyen pilares incontestablemente sólidos.

Gusta de los versos prietos y del tono compresor del impulso inicial que los originara, sin prejuicio de que exhiban seguros desarrollos, aunque enigmáticos las más de las veces. Norte de esta escritura: la esencialidad de lo visto. Ni floresta verbosa ni obviedades, escoltas éstas más afines a la horizontal respiración de la prosa cotidiana. Esta creación poética, como ella prefiere llamar a sus escritos, en lugar del ambicioso rótulo de poesía, desanima cualquier intento de lectura desatenta.

Desafía por igual la fácil proximidad de la consonancia que el descriptivo hábito de rigurosas lógicas. Al desbastar la palabra de vacuos adjetivos, tensa las posibilidades expresivas

sobre la base de un ascetismo lítico, mejor intérprete en su caso, donde albergar el claroscuro de una consciencia habitada por ansias vivas de certezas y el nunca fácil acercamiento al otro, visto en categoría de existencia misteriosa.

Vínculos y soledades dejan el alma de los textos en un entristecido autoconocimiento; en tanto, la voz pública, ahíta de sí, en su conturbada intensidad de expresar la lucha por abrir cauce a lo recóndito. Origen y ulterioridad se combinan en caviloso presente. El peso ancestral quisiera sofocar el hilo de la voz lírica.

*“¿Cómo pude, no en hueco de glaciares,
aprender soledad de tanto filo?
Esta agua, si compacta fue su madre,
no estaría hecha triza en los caminos.*

*No es sangre que me corre: esto es zumo
de agobios que legaron los rendidos.
Más que miedo adherido, esto es un musgo
sobre piedra, reciente, desde siglos.*

*No pudo ser benigno el sol. No pudo
ser el mismo al que se abren los maizales:*

*Si al esconderse en la tierra tira el fruto,
si la rama desgarrá por volarse...*¹

Me detengo en los últimos versos. He ahí, simultáneas y opuestas, las fuerzas compañeras de lo existente; regreso a la tierra y vuelo independiente. La declaración de la primera fuerza, al despojarse de previos esplendores, atiza la liberación que promete la segunda. Así es como la humana existencia y, también, la naturaleza patentizan esa pugna del antes y el después, de lo genérico y lo singular, verdaderos argumentos

espirituales de esta poética.

Esencialista, si cabe el término para identificar el ímpetu y el sello con que percibe lo vivo. En cambio, la historia de acontecimientos y noticias obtiene escasa atención. Le interesa la intrahistoria, esa visibilidad que se oculta o parpadea en cada quien, la misma que hace las veces de una trama integrada de gestaciones, temor de procrear y pensamiento sombreado de adioses; pero también tejida de admiraciones, ruegos y lentos desocultamientos. En otras palabras, historias de criaturas singularizadas.

En el caso de Rosa Cruchaga, la escritura poética emerge como trazo anhelante de un triángulo, en cuyo equilibrio sabe cerrar los brazos en torno de un jirón del misterio, verdadero indicio de una semántica que excede todo anhelo de formulación explicativa. El poema es salvaguarda de una presencia agazapada en lo vivo, indómito a toda costumbre de opaco mirar causalístico y utilitario.

Nos enfrentamos a una experiencia de vivir en la que el texto poético musita una voz que, no pocas veces, enmienda de plano las afanosas costumbres de la apariencia, vertiendo inesperadas luces y sombras sobre entidades y episodios. Prorrumpen nuevas perspectivas y de las realidades presentes brotan enigmas de jubilosa llaneza o inmensa incertidumbre.

En muchos poetas —este es un caso— existen, promiscuos, un nostálgico y un vaticinador. Dicha convivencia suele aflorar en dudas y suspensos. Los armisticios alcanzan sólo algunas treguas, transitorios apaciguamientos que pronto quedan sobrepasados por la contingencia abrumadora, el naufragio anímico y un sentimiento pertinaz de abortada comunicación. Ayer y porvenir disputan sin mengua y, a pesar de ello, se reconocen afines en su rechazo al presente. Vigía del hoy, el poeta sopesa el bagaje de experiencia pretérita lo mismo que los augurios del porvenir, y los confronta en la provisionalidad en que se percibe, al tiempo tributario del pasado e inquieto de mañana. Casi siempre el presente es un istmo que parece mezquino, realidad desmedrada que suele mostrar

varias aristas incómodas, como pueden serlo: desolación, fractura espiritual, imposición de lo funesto en calidad de sino, impotencia expresiva, sentimiento de orfandad o extranjería que nublan las mejores posibilidades de la palabra.

Debido al desajuste que provoca, una insatisfacción de tal jaez es de por sí dramática. Tomando en cuenta que los vínculos de sujeto y mundo sufren alteraciones, lo mismo que el todavía del pasado y el tal vez del futuro no se reconocen conservados ni adecuadamente vigorosos integrantes del presente, dicha incongruencia provoca efectos de insatisfacción. Una brecha deja al descubierto la asimetría de ser y estar, brecha que muestra pormenores discordantes: esta vida, la de hoy, no colma la necesidad plenaria de ser; las concreciones suyas son remedos de un sueño que insinuábase magnífico o, al menos, sin el peso de una plebeyez que satura o engendra temores.

En el poeta hay un batallador constante en la liza de la escritura y en la contigua del tiempo efímero. De ambos, un sentimiento de precariedad señorea en el abismo de lo expresivo derivado de una doble consciencia consternada; de otra parte, la desrealización gradual de lo existente, sobre todo de sí, y de la insuficiente palabra con que dar cuenta de ese otro vivir como lo son ínfimos y cielos que disputan el escondido ser ineluctable, constituyen ocupaciones dominantes de quien se consagra a la poesía.

Batallador abatido y reanimado, el poeta se consume en la discontinuidad de su trabajo y en la muy ardua confianza en la palabra. Pero no puede menos de comprobar, azorado, el indecible percatarse de su "orexis", apetito de ser. Y de este apetito renacen intentos de acción idiomática, movimientos en busca de esclarecimiento y compañía, cifras esperadas con las cuales nombrar lo impronunciable.

El ser de la palabra y la palabra del ser están merodeados de tiempo: endeble duración que es un "ir quedando" de la condición humana en doble significado: herencia de olvido e inalcanzable conquista de sí, porque el flujo tempo-

ral consume y mutila virtualidades. El tiempo es un abrazo progresivo y también un progresivo adiós.

Emparentada con los clásicos españoles, metros y sones de esta escritura dejan audible ese despertar a lo vivo, aunque lo más sensible de un sueño prisionero es el ser atezado de insuficiencias, al tiempo sabedor de una invitación a vivir, amagado en su entraña por lo transitorio.

*"Sé que me voy. Me voy retrocediendo
como el salmón que vuelve cuna arriba.
No alcancé nunca al mar, estando viva.
No llegaré a las cumbres, falleciendo.*

*Sé que te vas, te vas y no queriendo:
como una esponja amarga y fugitiva.
Hasta el fondo del mar con tu saliva,
sobre la arena rosa oscureciendo.*

*Sé que te vas de mí. Que nada queda:
ni un rastro ni algún sauce que nos pueda
llorar de bruces arañando el río.*

*Yo nunca llegué al mar. Yo nunca: siendo
que aquel morir inmerso era mío.
Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo".²*

Parangonada al salmón que revierte el curso de las aguas para desovar y morir, la voz poética de Rosa Cruchaga exhibe un argumento fundamental: mostrar en presente la experiencia de estar progresiva e incesantemente en viaje al origen que sabe converger con el final. En tal empeño de cifrar la radical experiencia ontológica, escribe en el silencio de esa dirección personal que sigue, lo mismo que a los demás, el fluente existir.

² "Sé que me voy". *Bajo la piel del aire*. Santiago. Ed. Nascimento, 1978: 29

Menos emotiva que extrañada, su escritura es angulosa: tajos de luz en perfiles líticos que hacen suponer esquinas en donde el viento saluda a la soledad de la mirada y la proyecta más allá, pues lo dicho representa el clamor de afianzar el ser y desmentir la nada o el sin sentido, heraldos de la desgana y la tiniebla.

En todo momento, esta poesía deja ver una lucha solemne, inequívoca, grave; lucha signada de espeso silencio, mas nunca disminuida en ese andar de tropiezo en tropiezo que reconoce lo humano, no precisamente en razón de su peregrinaje, sino debido al lastre de imperfección o de privaciones que abisman el vivir. Esas privaciones lo son, aunque resulte paradójico que dichas carencias signifiquen estar consciente de la apertura, o herida del ser, en la que se está expuesto a perder el sentido de la propia salvación.

En Rosa Cruchaga la autoafirmación no resuelve el problema ontológico que está a la base de su palabra poética. Ni pensar en hablas postizas ni en cabriolas con qué distraer o esquivar los límites que la retienen. Menos aún cultivar el ruido, del que abomina, ni dar cabida a modas culturalistas. Inmersión y ascenso son los movimientos internos de su obra. Un mundo de experiencias y de cosas queda despierto: el tiempo se agota mientras dura, pero es también espacio donde se libra la batalla decisiva del ascenso en el misterio que la Gracia descifra. La última palabra es pronunciada por la Vida. ¿Puede la duda o la imperfección revocar tamaña voluntad animadora? ¿Por qué la niebla se encapricha en el espíritu, sofocando el apetito de más ser? ¿Existe alguien más que el sí propio en el sostenimiento del vivir? ¿Hay, quizás, caminos intermedios, senderos de altos y bajos por donde poner en movimiento el anda y el habla?

La escritura tiene visos de constituir uno de aquellos rumbos; representa la posibilidad de ser achurada zona donde tienen cabida vislumbres y cegueras, afirmaciones y dudas; lo mismo asoma bordes de mundo y de trasmundo. La literatura quiere ser, muchas veces, plasmación de alguien compare-

ciente, no de meras reproducciones de exterioridades, copias mostrencas, ni tampoco sonidos herméticos de hablas arcanas, intraducibles y carentes de significancias; un sobremundo que así como abre puertas al más acá de cuanto existe, no deja de hacerlo al más allá de la realidad. Y esa realidad es la humana lucha de dar con la coherencia y armonía de ser un puesto sustantivo en lo vivo, nutriéndola de lo humano, paradójico y enigmático, es decir, reconociéndose tierra vivificada debajo de un cielo al que aspira, incluso cuando, aparentemente, pudiera carecer de una noción de este.

He aquí una síntesis de percepción valorativa de la poética de Rosa Cruchaga. En ella se apreciará mucho más de lo contenido en este boceto preliminar, a cuyo respecto apenas si cabe añadir un recuerdo que, por estos días, se ha tornado urgente: la reverberante poesía no la explica una palabra menor que ella, intrusa y desangelada, porque antes se aviene a la inocente mirada que respira en la intuición y en la sensibilidad inteligente de quien escucha desde lejos el rumor del mar, o sabe oírlo en un caracol de agua.

ROSA CRUCHAGA DESDE ANTES DEL LIBRO

Juan Antonio Massone: ¿Cómo armonizas tu obra, la fe religiosa y la creatividad poética?

Rosa Cruchaga: Alguna vez dijo Scarpa que yo vivía “en constante poesía”. Esa afirmación suya valdrá para dar respuesta.

De chica sentí rechazo de algunos familiares y yo me aburría con ellos. Ellos me desestimaban por mi desgreño y por mi inclinación a todo lo que no fuera pragmático. El hecho de que alguna actividad no fuese remunerada ya era motivo de mi adhesión a ella. Por lo tanto, me interesé por la catequesis, por los pobres y por la poesía. Y en esas tres cosas hallé la Gratuidad que el mundo desconoce y que para mí era imperiosa. Pues desde chica me marcó esa frase “quien gana su vida en esta tierra la pierde para el cielo”, frase escuchada en el mes de María o de tías piadosas, y que mi padre recordaba permanentemente. La poesía, además de gratuita, posibilitaba el poder camuflarme, decir lo mío en un poema, que es algo utópico para el lector, pero que para mí era la única forma de verdad. Porque el símbolo poético y la transfiguración de las realidades sirvieron para asumir los misterios de Cristo con fluidez poética y para concebir teológicamente la poesía. Considerando al Verbo Encarnado como el Primer Poeta porque dijo “Hágase la luz” y la luz apareció, antes de que Él creara luminarias y antes que existieran pupilas animadas.

Debo decir además que cuando de niña opté por la catequesis, los pobres y la poesía, tampoco se me eximió de la moda ni de la sociedad demandante de poderes y prejuicios.

Dios me dio en la poesía una dichosa guarida, un anticipo de la Jerusalén celestial.

J.A.M.: De acuerdo a lo dicho, ¿debe entenderse que la escritura poética surtió un efecto amparador respecto del medio familiar donde vivías?

R.C.: Así es. El efecto amparador me lo dio internamente mi mundo poético que sólo era mío y de Dios. Y externamente me la proporcionó la cálida poesía de mi padre que, aunque jamás publicó poesía, me introdujo en ella clandestinamente, porque en este mundo ser poeta perdió su rango de profeta. Actualmente éstos han dejado de ser gratuitos, donde el arte es por el arte para abanderizarse con causas ideológicas que le hacen perder su rango de gratuita belleza.

J.A.M.: La tríada de tu existencia: trayectoria humana, fe y poesía, te ha exigido, según dices, una permanente atención y tensión de conquistar una coherencia que surtiera el efecto de identificar la cifra de tu ser...

R.C.: Definitivamente, para que esas tres metas de mi vida se hayan interrelacionado hasta el extremo que en mi oración están presentes, la poesía y la compasión por los pobres sin que yo me lo propusiera, debió ser por una especie de rechazo a todo lo serial, a lo despersonalizado y a lo mercantil, que hacen a los hombres parecernos máquinas.

J.A.M.: Aun así, supongo que para los demás has constituido una presencia inquietante, acaso de alma rara, como Pedro Prado motejaba la suya...

R.C.: Sí. Fui una inquietante e indeseable presencia y más entre los humanos asiduos, en colegios donde éramos docentes, en talleres en que la poesía metafísica debió ser envuelta en ingenio cotidiano y emplear imágenes osadas y polémicas para que la osadía se emparentara con la lucha de clases y las fórmulas materialistas.

Con la sutil diferencia de que nuestras supuestas lu-

chas de clases son *mea culpas* por no aplicar en vida esas actitudes: el humanismo Cristocéntrico de Arteché, el sólo Dios basta de Santa Teresa, los salmos del desprendimiento de Hugo Montes y el “al cielo prometido se llega por la herida del costado” de Guzmán Cruchaga. En cambio, los poetas del Materialismo estético pero terminal, en que la resurrección del hombre consiste en el alzamiento de sus condiciones temporales injustas, la poesía es enfrentada a los culpables del mundo entero, por culpas estructurales que sólo a ellos exime de un canibalismo histórico, en el cual, por eufemismos de conquistar almas para el cielo, se enseñó también la sumisión a la masa, la sumisión a la cruz, alcanzando en el más allá el premio a la paciencia. Y los administradores de la injusticia: “el premio para los castos de bolsillo”. Estas cosas culpables del cristianismo paternalista que se nos imputa quienes llaman opio a la Religión, yo las prediqué con humor en fiestas opulentas donde iba, de invitada y mal vestida, las enseñé en liceos estatales, talleres de poesía, en artículos para *La Epoca*, *la Revista Católica* y las repetí en entrevistas en todos Chile, cuando fui nombrada la primera mujer miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Y camuflada en poesía lo expresé en versos en que elogio los martirios callados. También el de Gandhi y el de Cristo, Luther King, Lincoln, Tomás Moro, pero sobre todo: los martirios cotidianos del minero que no volvió, de la embarazada pobre a quien nadie da el asiento y a indias que reciben puntapiés porque hay prisa en entrar a los bancos de Lima.

El rechazo de compañeras de colegio, de familiares y de los planteles masones o aristócratas o estatales fue unánime, en casi 40 años enseñando religión Cristocéntrica y denunciando el boicot, las relatividades entre pecados admitidos por decisiones del Consejo en que la tolerancia es el vicio genérico, del cual parten los amoríos entre maestra y alumnos y entre el rector y la directora de básica. Se me expulsó de varios planteles: porque convertí a la directora en catequista, porque un alumno se metió al seminario, por eri-

gir en el patio masón una estatua de la Virgen, con presencia de Scarpa y la directora.

J.A.M. ¿Qué apoyos encontraste en esos ámbitos adversos?

R.C. La poesía me sirvió de anzuelo y también mi título de Profesora de Castellano. Yo era la pasante gratuita de los descalificados, en gramática y literatura. Salvar a un remitente judío, sin hacer proselitismo y visitar quincenalmente en la cárcel de mujeres a la directora de Enseñanza Media, confinada por deudas y apresada en el propio colegio, me valió una condecoración del Director General y una reprimenda del Orientador.

Todo era tan relativo y resbaloso, que empezaron a pasar en los cursos de literatura, mi poesía en vez de la de Lorca, porque fue homosexual; solamente a partir de eso.

J.A.M. ¿Cómo fue tu larga estancia en España, en plena época del destape?

R.C. De mis contactos allá tuve ofertas para modelar en pasarelas, para dar conferencias sobre la Humanidad de Cristo, en el Ateneo, y me publicaron tres veces en el Ateneo y tres veces poemas en el A.B.C., lo único que acepté.

Con los españoles poetas yo asistía a tertulias, antes de incorporarme a la Real Academia. Yo iba a conciertos y a toros en calidad de colega, al Teatro Real invitada por la hermana de Halfter, el autor del Himno a la Paz pedido por la Naciones Unidas. En entreactos me saludaba Gerardo Diego, que es muy sensible a los extranjeros chilenos por su admiración a Huidobro y a Neruda, y por su distancia con Gabriela, a quien consideraba un genio en prosa y una escogida en su verso y en su trato.

J.A.M. ¿Existe en algún poema tuyo esas tres vertientes creativas?

R.C. Yo creo que las tres aparecen en distinta proporción, pero uno especialmente con lenguaje directo me parece el más claro en expresarlas. "Mester de Menesteres", que es de los fáciles y directos.

J.A.M. ¿Recuerdas el poema "Mester de Menesteres"?

R.C. *"No sé, mi Dios, que busco y qué rehuyo,
en tanto menester diverso. Cuyo
resultado común es descontento.
Pero barro. Y mi polvo se hace tuyo;
si te lo llevas en el viento".*

J.A.M. Volvamos a tus peripecias espirituales. Me parece quedan clarificadas las tres vertientes, o mejor, las tres dimensiones que tejen tu vivir: fe, poesía y docencia. A ellas agregas dos pesadumbres: el peso doméstico y la angustia. Es decir, tres libertades y dos destinos.

R.C. Me explico. La tres opciones por vocación me fueron modelando la poesía y la imaginación y para la docencia y mi dependencia histórica, del *hic et nunc*, del Cristo histórico y escatológico. Entonces, aunque a causa de ellas nunca hallé sitio en este mundo, por fe sabía que merecían vivirse. Y no sólo para bien de mi alma (¡si me llego a salvar!), sino por entregar verdad y amor a los prójimos en lo docente, y embellecer con dimensión sobrenatural este mundo pragmático feo y pedestre.

Pero en los dos agregados que el Señor me hizo no había nada de estetizante y corredentor. Sólo esa corredención pasiva del dolor ridículo que para los sanos que no ven, significa nuestra tembladera en las manos, como única evidencia del miedo al abismo que uno siente adentro y a la caótica versión que yo di a todo lo mío, vivido, viviendo y vivible. Esto en cuanto a la angustia.

J.A.M. ¿Qué puedes decir de lo doméstico?

R.C. Respecto del quehacer doméstico, para mí que detestaba lo serial, consecuencial y regible por la "*justicia botoneus*", o sea, las sobras que sólo acusan cuando no son. Como por el botón que hoy no está, demostramos que otros días revisamos los botones. Por los guisos mal cocinados y la suciedad en el espejo, desprestigiamos nuestro Dios de los pucheros de Santa Teresa y nuestro "valor vivido en lo pequeño" de Monseñor Escrivá.

J.A.M. ¿Hubo en tu vida alguna persona que apreciara tu personalidad y, al par, te estimulase los tres cauces vocacionales de que has hablado?

R.C. Mi padre habría sido, pero murió cuando yo tenía quince años. El gran apoyo a mi personalidad poliédrica fue Scarpa. Él fue el más significativo unificador y esclarecedor. Esclarecedor porque me enseñó a "arar con los bueyes habidos".

J.A.M. ¿Recuerdas algunas palabras suyas?

R.C. Sí, recuerdo algunas concernientes a mi religiosidad: "El que tú escribas el patíbulo de Cristo como crucifixión – con doble c –, en otro sería falta de ortografía. Pero en ti es una blasfemia aterradora". U otras referidas a mi escritura: "No cortes lo lateral ni lo desconcertante; encáuzalo en caudal correspondiente". Tampoco faltaron algunas de síntesis: "Profundiza tu eclesiología o tu dominio de tus recursos retóricos y empléalos en tu poesía o tu enseñanza y en tu vivencia religiosa. Todo lubrícalo con humor".

La muerte de Scarpa significó para mí algo de muerte personal.

J.A.M. ¿Cuáles son los aspectos más importantes que tú destacarías de la situación general del país, luego del regreso de la democracia?

R.C. En la situación nacional con la vuelta a la democracia, distingo dos planos efectivos diferentes. El primero, un clima general de la gente y las relaciones con la autoridad y la oposición; y el segundo, el interior de las familias y de las personas. En lo primero se cumplieron los deseos de libertad y cada quien ha podido pensar, creer, hacer y no hacer lo que deseara. Ha sido una democracia de soltar riendas, más cercana a una sociedad educada con axiología, con responsabilidad trascendente, con idealismo. Pero esta libertad llegó para gente cuyo ideal de vida y metas humanas (cualquiera fuera la posición política) la transformó en libertinaje, expresado en ansia de poder, de dinero y hedonismo desenfrenado.

J.A.M. Es decir, según tu percepción, la sociedad chilena no ha superado el tiempo de la dictadura a base de un proyecto más sólido y esperanzador.

R.C. Hubo y sigue habiendo una actitud de post guerra, de *carpe diem* en que la creatividad y el estudio profesional no trasuntan—salvo casos de excepción—espíritu de servicio, amor al arte y a la especialidad, sino ansia de tener, de alcanzar reconocimiento inmediato.

Incluso para la Iglesia, en lo pastoral, noto exclusiva atención a las obras humanas visibles y evaluables, lo que redundo en un amor “al prójimo sobre todas las cosas”, y a Dios en el tercer mandamiento. El abuso de la misericordia y contar con el perdón para pecar, el tomar a Dios como funcionario de mis empresas temporales, el conocer de El sólo las perfecciones que afectan a los seres humanos es lo habitual ahora. Pocos, muy pocos, parecen aspirar a un cielo eterno, porque aquí alcanzarían sus realizaciones.

J.A.M. ¿Querría significar tu observación crítica que se ha dejado de lado una enseñanza espiritualmente más vigorosa?

R.C. El positivismo eclesial, la falta de instrucción filosófica,

metafísica y escatológica ha redundado en formar una juventud y adultez en que la honra, la palabra dada, la valentía, la honorabilidad gratuita importan un bledo, y se ha invertido la lógica. Los fines ahora son medios para alcanzar los objetivos. Lo urgente prima sobre lo más importante. El consenso de errores vale como decisión en moral, en justicia. Se eliminó el cuarto mandamiento: "Honrar a padre y madre" y el hogar se rige por la oferta y la demanda. La longevidad es el premio a que aspiran los justos.

J.A.M. ¿Debería inferirse que tus preferencias históricas simpatizan más con etapas anteriores?

R.C. Tú sabes que no es así, porque lo he demostrado en mi vida. Pero hay una cosa clara: El Sermón de la Montaña, que es mi ley, es demócrata. Teocéntrico, pero de humanismo Cristocéntrico. En la democracia existen jerarquías y distinciones: padres, educadores, jefes, gobernantes y no se confunden so pretexto de caridad y justicia con Quien es la justicia y la misericordia totales. Hay Dios, hay César, hay centuriones, hay sumo sacerdote y si incurren en conductas reprobables se los critica y reprueba sin componendas.

J.A.M. Se colige de tus respuestas que existe una apostasía generalizada que se manifiesta en una caricatura de lo auténticamente cristiano, partiendo de los mismos padres y madres.

R.C. Desde luego siempre hacen falta personas como el Padre Hurtado. A una señora que se confesó de haber abortado por motivos económicos, contestó: "Mejor hubiera asesinado al hijo mayor, que es hartito flojo y come como un país". A otra que matricularía a su hijo en un colegio de habla inglesa, pero donde no se enseñaba religión, le dijo: "¿Usted cree que el Señor pregunta si alguien sabe inglés, para que entre al cielo?" Y agregó: "Usted le ha enseñado que no ame a Dios

sobre todas las cosas, o sea, usted es una anti madre". Quedó ella tan perpleja que escogió un buen colegio en donde formaban religiosamente e instruían con solidez a los alumnos.

J.A.M. Te has brindado en triple labor al ser madre, escritora y educadora. ¿Sientes que todo aquello cumplió tus expectativas en este lapso de examen biográfico?

R.C. Para nada, debido a razones de salud. Me adelantaré a aclarar que ¡gracias a Dios!, decaí en lo profesional, en lo académico, en lo pastoral, pues si hubiese envejecido triunfalmente, me habría devorado el orgullo y, con seguridad, la vida activa habría opacado en mí el amor a Dios y mi esperanza en su misericordia.

Me dejó tan disminuida el sobre horario del liceo y la defensa que opuse ante los ataques recibidos por ser católica, que mi único refugio era —como Job— la comprensión de Dios. El ansia de fomentar en mí algunas virtudes que El espera de mi presente: humildad, expiación y acción de gracias, han absorbido mi atención, después.

En el plano familiar, puedo decir que obtengo satisfacción. Tuve cinco hijos. Dos de ellos son sacerdotes; dos hijas trabajan de médico y un ingeniero civil cuya especialización es en electricidad quirúrgica, y además, es ministro de comunión en el apostolado laical.

Desde mi jubilación del Liceo Manuel de Salas, los achaques de huesos y nervios han ido en aumento, aunque para bien del plano espiritual y de ciencias teológicas aplicadas a la interpretación de los hechos. Incluso, la muerte de gente entrañable para mí significó una especie de "post grado" en comprensión del "Via crucis".

LA PISTA DE LOS RÓTULOS

Quien se proponga reflexionar respecto del espíritu animador de una producción literaria ajena, no deberá eludir un cauto examen de esa primera piel de los textos que son los títulos.

Como se sabe, el acto adánico de nombrar posee trazas de fundación. La esforzada síntesis hace las veces de concluyente tejido, sobre todo porque, en su brevedad relativa, sostiene la gavilla de variados motivos latentes en el volumen. Pero tal gesto fundacional es un designio y una diferenciación. De un lado, esculpe la fisonomía espiritual que alerta de una experiencia más rica y compleja habida en alguien; del otro, mediante sus connotaciones incitadoras sueña conquistar ajena memoria.

Acaso un título sea la manera más personal de hacer presente alguna orilla del enigma que se es. Adquiere, por lo tanto, carácter provocativo y evocador, indicial y confidente. Averiguar la coherencia que lo ata al cuerpo de la obra equivale a trasponer umbrales y a iniciar una tarea hermenéutica.

Probablemente el nombre de una obra literaria —me refiero al que obedece al mismo impulso creativo del texto completo— admite en su génesis, la intervención parcial de la conciencia. Esa misma parcialidad, sin embargo, enriquece la tarea indagatoria de su sentido, pues las señas que libera reafirman enrevesados procesos de autognosis que sólo medianamente los resuelve una previa deliberación —como bien lo ha demostrado Félix Schwartzmann en *Teoría de la Expresión³* y *Autoconocimiento en Occidente⁴*, debido a que la escritura creativa tiene origen en un ser parcialmente expli-

³ Barcelona. Ediciones de la Universidad de Chile, 1967.

⁴ Santiago. Ediciones Dolmen, 1993

cado, pero nunca esclarecido en su trasfondo. De hecho, la escritura de poesía exige al autor responder, simultáneamente, a dos requerimientos: forjar una fisonomía interior en qué reconocerse vivo y esbozar una presencia de aquel ser íntimo que, parejamente, le asombra y abisma, pide expresión y le oculta.

De acuerdo a lo anterior, una obra genuina reconoce doble acicate: conocimiento singularizador y expresión vinculante. Uno demanda acción indagatoria, vivo soliloquio, repliegue en pos del sí propio; otra, exige devolver al mundo la evidencia más elaborada de una soledad que necesita abrirse generosamente a similares destinos. Y es que la obra poética, sobre todo, es soledad anhelante de comunión.

Sin duda, lo incompleto del ser humano, su misma transitoriedad y el empeño de habitar desde un sí mismo y con otros el mundo, cobran especial importancia en el asombro que antecede a la obra. Este asombro hecho de estupor y de atracción proyecta la dualidad que extraña a la conciencia. El artista, en este caso, enciende la dirección de sus facultades en admiración y expresividad. Coincidimos con el mentado pensador chileno en considerar *"la admiración frente a sí mismo como el origen de toda hermenéutica, psicológica, estética o histórica"*.⁵

Como quien cala en el cuerpo de la noche, el título puede constituir una luz que se destaca en el horizonte de la comprensión humana, incluyendo la del propio autor. De ser así, se desprende un sesgo retrospectivo del rótulo. Similar efecto es concebible en el lector, en tanto aquel le despierte reviviscencias de un atisbo originario o le ofrezca un nombre adecuado a la naturaleza de un hecho experiencial. En un título es posible hallar el anuncio o la síntesis de una verdad que invita a ser conocida en la vastedad del texto completo. Cabe también la alternativa más opuesta, esto es, que el nombre del libro sea únicamente una vaga o arbitraria resolución bautismal, un dorado antifaz compuesto de algún

⁵ Schwarztzmann, Félix. Autoconocimiento en Occidente. Santiago. Ediciones Dolmen: 15

o de algunos lacónicos vocablos que anulen cualquier posible sugestión.

Al considerar la índole de los títulos elegidos, o descubiertos por Rosa Cruchaga, me parece recalca distanciamiento de superficies y de inmovilismos terrestres. Como si al nombrar realizara una inmersión o un viaje, algunos de sus "nombramientos" insinúan actitud de búsqueda ontológica y existencial; otros esbozan un impulso que pareciera llevarla más allá de los confines de un tránsito que espera en Dios victoria salvífica.

Descendimiento (1959) y *Ramas sin fondo* (1967) corresponden al socavamiento en el propio ser, inicial estadio de un sentimiento de encrucijada que marca toda su obra. *Después de tanto mar* (1963) y *Raudal* (1970) encaminan a aquel si es no de realidad cifrada, la propia, que sufre de no alcanzar seguridad sin amague. *Bajo la piel del aire* (1978) sugiere esa particularidad de habitar el mundo desde una posición indoblegable a la lógica. *Elegía jubilosa* (1977) y *Otro cantar* (1980) consienten perfiles de una experiencia asombrada en un mundo que esconde su riqueza y su misterio en deficitarios semblantes. Al fin, *Sobremundo* (1985) anuncia la estatura de una mirada ascendente que sustenta las convicciones de la autora.

Luego de la primera versión de este trabajo, nuevas obras suyas han enriquecido su aporte literario: *Noche del girasol* (2000), la antología *La jarra oscura* (2002). De ambos es dable comprender la condición paradójal que significa un girasol nocturno y una jarra que no permite ver su contenido, aunque las respectivas oscuridades no pueden anular ni omitir la realidad efectiva del girasol y de la jarra. Más recientes, el poemario *Venga el bosque a buscarme* (2004), título que manifiesta una voluntad proclive a la naturaleza que la libre de sofocantes artificios. *No con ojos llorando sino abiertos* (2005), antología de rótulo demostrativo de una actitud en el mundo, lo mismo la más reciente: *Sobre la arena rosa oscureciendo* (2006).

Una observación importante: la autora suele entregar más de una versión de algunos poemas, los cuales integran, a su vez, distintos libros. Sólo en ocasiones mantienen el título original. Así en el caso de "No sé"; distinto procedimiento es el que recibe "Peluquería", texto que cambia a "Salón de belleza", por ejemplo.

Pero tan somero vislumbre no es capaz, por sí mismo, de entregar acuciosidad hermenéutica. En las próximas páginas intentaremos recabar de las obras de Rosa Cruchaga las relaciones internas que propician rasgos sobresalientes que distinguen su obra en el panorama de las letras chilenas.

TRÍADA DE ESTA POESÍA

Se afirmó más arriba que la figura geométrica que mejor representa a la poesía de Rosa Cruchaga es el triángulo. Si nos atenemos a sus confidencias, nuestra percepción coincide con la suya. A la trayectoria humana, confesionalidad y poesía, como las mienta, hallamos, de nuestra parte, rótulos de esas facetas que se les corresponden en lo esencial. Esta son: realidad temporal, experiencia de fe y creación de sobremundo.

El primer aspecto constituye la base, mientras que el segundo y tercero ascienden deseosos de armonizar en clara intención escatológica.

A continuación se examinará cada uno de estos tres aspectos.

a) REALIDAD TEMPORAL

Lo biográfico más resaltante y visible en los poemario de la autora carece de pretensiones resonantes. Se atiene a la condición de mujer expresada especialmente en maternidad y filiación, situaciones vitales que embargan de saber y de sabor los relieves anímicos y afectivos resistentes al socavamiento temporal. Los fantasmas del temor vense confirmados, en parte, en la muerte de lo amado y en la zozobra de percibirse vulnerable a esta amenaza y extraña al dominio de lo cotidiano.

Su calidad de poetisa la inclina a percibir, con particular énfasis, aquellas figuras en que se siente perpleja y, más aún, abismada. En medio de la circunspección de las cosas, la contundencia de los hechos y el avisoramiento del propio abismo, emprende la tarea de expresar su reacción.

La misión de la poesía no se reduce al registro de lo que precipita en exterioridad y, atolondradamente, reclama soberanía de realce abolido o concluso. Elocuente y necesaria, la palabra poética ejerce la virtud de extremar lo real concibiéndolo de modo inédito, inalcanzable en la modulación habitual de rugosidades y fisonomías. Concilia opuestos, hermana diferencias y recrea un trozo de mundo y humanidad en lenguaje de hálito y de piel que aloja inesperadamente inflexiones de vivir.

Escribir es escribirse desde una dualidad, cuando no desde un coro al que es preciso disciplinar la palabra. Aquella dualidad enigmática se agazapa en los estadios previos a todo vocablo. Disputa zonas de ser ocupadas, sucesivamente, por fuerzas opuestas. Unas abundan para acallar hálitos y someterlos tras los barrotes de toda ausencia: la inexpresividad pura; otras se animan al rescate de esa voz que sueña su propio silencio desde el cual alzarse inteligible.

Pero no todo silencio aquí aludido es un vacío, sino condición mayor dispuesto a las parcialidades vertidas en él por el poeta, parcialidades en las que vislumbra lineamientos esenciales del asombrado ser: interioridad que se torna mundo, pero mundo de salvación de cuanto se pierda, inadvertido u olvidado; cesura que propicia una visión de más allá y despierta en sus vislumbres los movimientos de afinidad que anima a lo diferente.

En este sentido bien puede afirmarse de la poesía su carácter metafórico o de sinécdoque, en razón de que lo distinto goza de identificaciones inadvertidas hasta entonces, o bien, la parte sabe hablar como un todo, o viceversa. Por eso mismo, su lenguaje vive más acorde a lo insondable que a los conceptos rigurosos y unívocos. Decir abierto, el de la poesía es metamorfosis reveladora: sustantiva lo adjetivo, arranca exclamaciones de lo marmóreo, en su seno converge lo distante y opuesto. Alzadura de lo prometido.

La poesía despierta del universo un repertorio limitado en su intérprete. En cada caso, texto y autor confían pergeñar

en su relativa amplitud, el potencial más vasto de lo animado. En un poema habita una espera de amanecer, sea este alivio expresivo, visión clarificadora o atisbo insólito de una clave de estar siendo.

Continuamente, en los textos de Rosa Cruchaga la dualidad de retraimiento y de expresión establece un trato próximo con la naturaleza, los objetos y los destinos humanos. A través de la oscilación de esclarecer-ocultar se brinda la necesidad de hallarse, asunto indispensable con qué modular su clave de salvación.

*“Va en pie como inicial de cualquier cosa.
Parece catedral que está en clausura,
con sienes de vitró de luz oscura
por la vela escondida y fervorosa.*

*Parece árbol deforme de verdura
que da una forma ardiente y recelosa,
y que guarda el follaje color rosa
como el coral hundido en la amargura.*

*Desde el último asiento del tranvía
veo pasar las calles indolentes
y siento soledad de tantas gentes
que ya no me conmueve sólo una.*

*Va en pie como inicial que es también mía,
de catedral y de árbol y de luna”.⁶*

Visible el repertorio eclesial que sirve de comparación y sentido sacro a la mujer embarazada. La asimilación anímica de ese mundo abierto y secreto de la mujer, corresponde a una vida en que encarna de consuno el carácter religioso, la temporalidad y la autoconciencia de la voz poética.

⁶ “La embarazada del bus”. *Elegía Jubilosa*. Santiago. Revista Mapocho n° 25, 1977: 131

La dualidad de expresión-ocultamiento se inclina a favor del primer término. En este aspecto central puede afirmarse que en el poema transcrito no existen restricciones expresivas dominantes en los libros: *Descendimiento*; *Después de tanto mar*; *Ramas sin fondo*; *Raudal y Otro Cantar*. En todos éstos se raciona el mundo como en cuentagotas, densificando los versos y, a veces, retorciendo la sintaxis, verdaderos escollos a la natural apropiación de significados que es la lectura. La autora refrendó lo antes dicho en la autopresentación de su obra en el Museo Vicuña Mackenna, en 1984.

"Mi principal error fue el afán de esconderme, con pudor tradicionalista. Por callar demasiado los tabúes anatematizados por la Iglesia preconciliar, dejé inexplicitas en mi poesía algunas realidades que, en tiempos en que escribí esos poemas, la sociedad juzgaba como crudas. Así, con buena intención eludió bellezas creadas por Dios. Este defecto se ve especialmente en mi libro Después de tanto mar. En él la simbología encubridora llegó a tal exceso, que hay poemas que al correr de los años, incluso para mí, resultan apenas comprensibles.

*Otro error lo constituyó mi 'conceptismo' exagerado. Resultado de una admiración --de enana- hacia la gigantesca figura de don Francisco de Quevedo. Esta falla se notaría especialmente en el pequeño libro titulado Otro Cantar..."*⁷

Destacable la autoconciencia y la mirada crítica acerca de su escritura que conviven en Rosa. Empero, las limitaciones anotadas no gozan de absoluto imperio.

Empalidecen, aunque sin anular virtudes de concisión e insólitas perspectivas que potencian el mundo poético de relaciones y avivamientos que exigen, eso sí, al máximo la capacidad visual del lector como también su aceptación de un lenguaje condensado.

*"Como el muro, nacida por un miedo,
espero en blanco que se acabe el río.*

*Que se esculpan el nombre; y sea mío
el aguacero curvo de Toledo.*

*Mi ojera es mi alma. Mi alma en que remedo
a la almena mordida de rocío.*

*En lo alto abrume y a los pies me río
con el llanto que fui, y en que me quedo”⁸.*

La dialéctica de palabra-silencio debe aceptar el desdoblamiento propio de lo poético en materia dicha y en sujeto que la refracta. Y en ello se comprometen, imbricados, un ímpetu expresivo y otro de autognosis. Expansión y recogimiento por los cuales la intimidad iluminada necesita de encarnadura que de lo visible coge sus máscaras. En virtud de esa nueva instancia que implica materializar lo invisible, la escritura poética es voz oracular a la vez que representativa, como bien lo ha explicado Félix Schwartzmann en *Teoría de la expresión*, cuando escribiera: “*El hombre aspira a conocerse tanto como se sabe distante de sí; mas todavía, se conoce y descubre como lejano al par que existente, merced a ese mismo sentimiento de distancia interior con respecto a sí...*”⁹

Indagación que busca forma. Trátase de un sujeto expuesto en palabras hasta el límite de sus posibilidades expresivas, pero ineludiblemente distinto y distante de la noria fontal. Su misterio es rebullir de sensaciones y memorias. De este modo, aspira a que, del texto, emerja alguien que, semejándolo, no lo iguale, pero aún así pueda transparentarse en desnudamiento capaz de síntomas verdaderos en la fugacidad. El poema es, pues, tembloroso reflejo, materia que se diluye apenas los labios besan a las palabras, porque esas palabras son encarnaciones de vislumbres, cuerpos inaprensibles, sombras de una luz amanecida.

Pero todo poema, por más extenso sea su tema y más ambiciosas las expectativas de acierto, es una espera en el

⁸ “Amurallada”. *Ramas sin fondo*. Madrid, 1967: 51

⁹ Barcelona. Ediciones de la Universidad de Chile, 1966: 86

tiempo, como bien lo hizo notar Antonio Machado (1875-1939). Es decir, el poema es una complejidad de decir y callar, de iluminación y opacidad, sometida por igual al desgaste que es toda sucesión con secuelas de inactualidades e incomunicaciones, como también susceptible de ser ganado por lo inexpresivo e ininteligible.

Pero el poema es más que soliloquio, al menos si quiere aproximarse a otros, le es preciso lenguaje vinculante, poderoso de asociaciones, evocativo y provocador de imágenes, sensaciones y ráfagas de consciencias que así como muestra lo humano en el mundo, advierta con igual sugestión lo novedoso que significa esa realidad autorrevelada; y, a su turno, las presencias de lo otro: naturaleza y repertorios culturales, unidos en armonía o disonancia, sugieran criaturas o testimonios de actos originarios.

Ahora bien, el poema en tanto soliloquio vinculante porta una jerarquía axiológica que remite a zonas y a concepciones de las que el yo poético se empeña en elevar a la consciencia. De los libros de Rosa Cruchaga es dable afirmar que el ordenamiento del mundo como presencia creada muestra carácter ascendente. La escala ontológica comienza en las cosas, se eleva en la naturaleza, luego tienen sitio las personas y todos culminan, ya en su origen, ya en su finalidad, en Dios.

Respecto de los dos primeros: cosas y naturaleza mantienen trato menos descriptivo que escrutador; de acuerdo a ello, colisionan intensidades que semejan luces cortadas a pique, filones esquivos o ariscos destellos. De esa característica escribió Pablo Neruda en el prólogo de Raudal (1970): *"Inocencia y examen, conciencia y contradicción forman sus esencias, tanto el asombro infantil como la exploración metafísica no se dan tregua en su canto"*.¹⁰

Objeto y naturaleza son materias que, cribadas en la interioridad, brindan semillas de anuncios y barruntos espi-

rituales toda vez que encarnan nuevas formas expresivas. Sus materializaciones poéticas vienen preñadas de conflicto al ser palabra mendicante de un silencio poderoso. Para hacer hablar al silencio es absolutamente necesario dirigirse a lo esencial que le atañe, sin atender a los desvíos tentadores, ya sean modas, floraciones hechizas o vocablo inanimado.

He aquí un buen ejemplo de feliz realización poética. Trátase del poema "La jarra":

*"Yo en mi cuarto sola.
El agua en la jarra oscura.*

*Siento mis ojos de paja
porque un bosque me perdura
como la cera sin llama.*

*Como la cera sin llama
que, en témpano, se rasguña
y, en vigilia, se acorralla.*

El agua en la jarra oscura".¹¹

La dividida atención del sujeto puesta en su mismidad y en el objeto torna complejo un poema de sencilla apariencia. La estructuración semántica se aprieta y regala impresión de aristas y cristales.

Desde el primer libro, *Descendimiento* (1959) hasta *Raudal* (1970), naturaleza y objetos son presencias asiduas de sollicitación poética; aún así la mayor de las veces avisan resonancia de la consciencia o de la memoria en cuyos vericuetos forman tramado lo anímico y lo intelectual, afectos estéticos y espirituales que prescinden de emotividades muy profusas.

Esa actitud encuentra aliado en la vista – acaso el más intelectual de los sentidos – que objetiva lo percibido hasta

causar algún desconcierto del lector. A este respecto escribió, perspicaz, Neruda: *"Donde sea se pregunta uno: ¿camina Rosa por un camino rural, entre álamos y ganado, o quiere subir al cielo, tocando la puerta desconocida con fervor angustioso?"*¹²

Esta doble pertenencia contiene en las formas del mundo y del trastiempo.

*"Miento
al cerrar los ojos encendidos.
El cielo en que refulgen los sentidos
arde en la funda y chamusca mi aliento.*

*Yo heredé un desgarramiento
de crines con latidos
y aunque sueña con cabellos
esparcidos:
Soy la almohada que sigue
por el viento".*¹³

Rosa Cruchaga es afín a la estirpe de autores ensimismados que, sólo a trechos, consienten aliviar la gravedad que los embarga. Casi todo lo suyo es pausado desgarramiento de afán trascendente que, poderoso, clama en las entrañas del mundo, estos es, en las criaturas anhelantes de cumplir sin tacha la tarea de vivir.

No obstante lo dicho, cuando la voz poética se hace naturaleza en la materialidad o la siente en el afecto, la condición femenina, más adicta a la vida, obtiene galardones intensos muy convincentes, en esta poesía.

En *Descendimiento*: mitad elegía, mitad espera, la poesía instala sus reales en los dos actos cardinales de la existencia: nacer y morir. A través de ambos oscilan frágiles destinos de la materia, nostalgias que hienden la memoria, anhelos que sueñan conjurar peligros en los futuros pasos del hijo, la

¹² "Prólogo", op cit.: 59

¹³ "Soy la almohada". Raudal: 16

entrañable convivencia que ese hijo en gestación tiene con su madre, pero también acude el temor de prolongarse indebidamente en el vástago. En suma, un sentir que piensa, mientras la congoja ensombrece la espera disputada por adioses y bienvenidas.

*"La piedra mira y anula,
como una esfinge el ayer.
Ya los bosques hinchan las velas:
Va navegando la sed.*

*Confabula el llanto viejo
con el río por nacer:
que el hombre beba la gracia
y la angustia que fue infiel".¹⁴*

Como quien leyera en la natura una lección para lo humano, la poetisa descubre en el paisaje señas que siente propicias al ascenso de vivir, acorde a los dones y a la indigencia. Como siempre, el procedimiento de que se vale es la superposición de dos referentes: el mundo y la escatología salvífica.

Por otra parte, si una gracia especial exorna a toda verdadera poesía ésta no es otra que la de transformar en vida aquello que fue o pudo ser alcanzado por la muerte. En otras palabras, en virtud de lo poético los muertos siguen vivos.

Se transforman, eso sí, en cesura que el atribulado ojo del más acá aprovecha de pactar con lo insondable. Dijérase incluso que, por mediación de la poesía, los ausentes se renuevan aunque, aparentemente, respinguen sus miradas y debajo de sus párpados cristalice el ayer. El afecto que los evoca propicia ensanche de la virtualidad humana y significancias que la contundente presencia acaso distrajo o negó. Paradojalmente, en la misma

imposibilidad que trae la finitud se anuncia un vislumbre liberador que, en caso de existir experiencia de fe, no conocerá de corrosión.

En igual dirección tonal del hijo aparece la imagen del padre, evocada una vez y otra en los primeros libros. A no dudarlo, ése es evocado en calidad de paladín y ejemplo de otros, como escribiera del suyo Jorge Manrique. Nimbado de silencio, este padre está presentado como legatario de sed espiritual de quien la voz poética se siente tributaria. A él se une en zozobra de alma, mas en su evocación cavilosa, el poema goza del beneficio de sortear el roer del tiempo:

*"Porque me fuiste el tronco donde estoy erguida
y ya de gusto vivés tierra que me adelantas:
temblamos con tu viento. ¡La misma sacudida,
la misma sed, la misma ceniza en tu garganta!"*¹⁵

Difunto vivo, prolongado en el afecto y la simiente que le reporta otra forma de presencia. Libre de anonadamiento, el poema vindica lo perdurable; cambia de signo a la ausencia. Aunque dolida, la voz renueva un pacto de afecto y este nuevo aprendizaje le lleva a interpretar de la naturaleza, reca- dos, posibilidades, culminación del destino humano.

*"Todo, padre, está dicho: abre el silencio.
Cumplida está tu voz en el recado
de los lirios de labios entreabiertos.*

*Se esfuma todo aquí: vete a segura
noche, que sólo en playas vivas, pisas
y almas al viento: le oyes y lo enjugas.*

*De tu charco saldrán todos los ríos.
Filtrada en ti será el agua que bebo,
han de sacar su sombra los olivos*

*de ti, y en esa ojera de cisterna
que suba a sustentarse tu pupila".¹⁶*

La transitoriedad le depara lecciones. Desde luego, los incontestables vuelcos que someten a la existencia; remezones de las sienes que ponen a prueba la afirmación de lo vivo en su elocuente silencio. El desasimiento de personas y de costumbres, así como el trasfondo sito en todo gesto quedan registrados, sobre todo, en los libros *Elegía Jubilosa* y *Bajo la piel del aire*. El caso de la "tosca Mercedes" en su paladina dimensión revelada al morir; la asimilación anímica del yo poético en relación a los puentes ferroviarios por donde transitan numerosos alejamientos; algunas despedidas atesoradas por el arqueado sentir de la emoción, especialmente cuando ninguna palabra hace justicia a la inexperta distancia, son algunos ejemplos de caducidad. Con todo, mostrándose ésta, imperativa y categórica, ofrece también posibilidades algo más temperadas de su proceder. El poema "Quizás te has ido" cumple el sesgo recién mentado:

*"Quizás te has ido a oscuras. Y eres la doble ausencia
que al cuarto infunde un fervor de ilocalizable cama.*

*Y tengo el tacto polvoriento de las palomas nocturnas
que imprimen en el aire sus Miércoles Ceniza.*

*Pero quizás no te has ido. Y gatea una flor
hacia una de sus tantas metamorfosis".¹⁷*

El tinte de irrealidad y doble estar característicos de la obra de Rosa Cruchaga dio fundamentos a Roque Esteban Scarpa, amén de la persona misma de la autora, para calificarlas de vida y poesía "con asombro", según el poeta. En el hecho, los poemas ofrecen de lo real "el ángulo más inespe-

¹⁶ "Elegía", Ídem: 23

¹⁷ En: *Bajo la piel del aire*: 70

rado, con una libertad desordenada por los múltiples duendes que la habitan, que se expresan lanzando al aire de cualquier momento, estrellas de ingenio simultáneamente ingenuo y sabio, deslumbradoras e incitantes a la meditación, espirituales e increíblemente sensibles en su femineidad".¹⁸

A diferencia de otros escritores que empeñan esfuerzos en imponer, postizamente, el propio nombre en el ámbito literario, sin escatimar de medios, incluyendo la propia desfiguración de sus características, con ánimo de halagar atmósferas proclives al escándalo y el pasatiempo, Rosa Cruchaga deja la iniciativa del quehacer literario personal a la confianza depositada en la palabra, animación esta que presta abrigo, pero también dicta exigencias en pos de la consecución del "orden" que corresponde a sus inquietudes.

La originalidad de nuestra autora se funda en su integración de vida y palabra. Verter la una en la otra corresponde al fruto tremolante, tan propio de toda verdadera poesía. Pero acercarse al auténtico secreto del íntimo ser exige conocimiento y aceptación activos de pertenecer a una tradición. Sólo así el decir se dilata en vínculo y comunión, sin jamás degenerar en autismos ininteligibles.

Sabido es que el esfuerzo del poeta consiste, *grosso modo*, en dar forma a lo disperso y en fijar lo transitorio sin menoscabar el aire renovador de una voz que habla de alguien extrañado, quien de todo tiempo y de cualquier filón edifica presencias. Triunfo pírrico de una humanidad, siempre transitoria y pronto mortal, confía ella en que algo del propio río preserve audible la voz cuando le abraza el mar.

*"Pero del buen final ya no respondo:
si el futuro es el viento en que tiro
y el presente es la cueva en que me escondo"*.¹⁹

"No sé". Pertenecer a *Elegía jubilosa*: Existe otra versión de

18

"Coral de sal". Prólogo en *Bajo la piel del aire*: 7

19

este poema en *Venga el bosque a buscarme*. En este caso trátase del mismo texto con algunas variaciones de adjetivos y del ordenamiento de versos.

b) EXPERIENCIA DE FE

En la base de toda experiencia humana contienen facetas deseosas de imponer propios términos. En la persona creyente del artista, fe y poética reclaman fueros en lo profundo del espíritu silente, pero activísimo. Porque de ese ámbito personal emerge la expresión erigida en palabra, tal el caso de autora en muestra. Poesía y fe, expresión y credo, viven regidos de lógicas dispares. De allí que la convivencia no sea asunto de fácil acuerdo entre ambas, muchas veces.

La poesía, o mejor, el impulso poético, arrastra consigo la humanidad pronta a reaccionar ante lo otro. Atento al devenir y a las veleidades del tiempo y del mundo, el impulso poético se orienta a conseguir una forma temblorosa de los estados vinculantes o de separatidad, así provengan éstos del júbilo o del sufrimiento, ya tengan por causa el amor, el morir, la belleza o la injusticia.

En tanto que palabra liberada de cumplimiento instrumental, la poética brindase en formato y concentración que acepta por igual aromas y olores humanos. Para hacer presente lo oculto, desestima someterse a consideraciones que tiene por forasteras, como no sea la que asienta en ese percibir lo distinto de lo propio, la semejanza de lo diverso, la inminencia de múltiples latencias.

De su parte, la fe complementa de trascendencia lo visible; mantiene abierto los ojos cuando la terquedad y el desánimo que traen historia y biografía quieren persistir sin contrapeso. Se ofrece por encima de méritos personales y acierta a decir que su noción de todo es un mejor ser que, a no dudarlo, contradice el mero estar inerte del vacío y la insignificancia. Soporte en la duda, vigoriza en la prueba y se

convierte en tea cuando se echan encima nubarrones. Como el amor, regala nuevos conocimientos de las personas. Su mirar de lo humano semeja la mirada de Dios.

Si el impulso de la fe mueve la voluntad y despierta lo sensible en una franca dirección de sentido, el poético hace gala de sacar la voz más recóndita en una suerte de prospección expresiva. La primera confiere vertebralidad a las circunstancias vividas en los frentes biográficos; el segundo recoge, o pretende hacerlo, el latido y la voz desde las zonas prelógicas y las vierte en una versión sugestiva y bella.

La palabra creativa, en el caso del creyente, está expuesta a una tensión suprema, pues junto con el desafío de arrancar habla al silencio y de aspirar en el aliento de mundo vivido o imposible de encarnar, una presencia estatuida de vocablos, no puede desentenderse de las fuerzas discordantes que la disputan en la peripecia vital de alguien. El poeta creyente debe compatibilizar afirmaciones y negaciones, anhelos de ilimitación y pertenencia a lo caduco, desasimientos y compromisos, manteniéndose en vigilia respecto de subterfugios halagadores que fácilmente pueden enredar su inocencia creativa y su consciencia ética. Persona de dos reinos, del poeta creyente se espera excelencia o, al menos, decoro al compartir su palabra, sin perjuicio de lo cual necesita progreso espiritual si es que desea avanzar integralmente. Pero ni la poesía debiera rebajar al espíritu, ni la fe castrar esa necesaria libertad del quehacer literario.

Como nadie, el poeta de fe debe abrirse al misterio de lo vivo en la experiencia osada de sí y de cuanto comparte el don de existir en él. Su escritura tiende a registrar una fusión de honda personalidad y de tarea: ser en el quehacer.

Conocedor de que no es el principio ni el fin de todo, su talento es don del Espíritu, no motivo de arrogancia. El mundo no recibe origen de sus palabras y, para curarse de ínfulas y ridiculeces, debería bastarle la múltiple evidencia de que el Espíritu sopla donde, cuando y en quien quiere. La tarea que le lleva es agregar consagración en su paciente y a menudo

impaciente trabajo en vistas de la mejor factura de su labor.

El artista creyente fue bien descrito por Alexander Solzhenitzin en su extraordinario discurso ante la Academia Sueca. En tal ocasión, aseveró:

*"Hay otros artistas que, reconociendo la existencia de un poder superior, trabajan con entusiasmo como humildes aprendices bajo la mirada de Dios. Su responsabilidad frente a todo cuanto escriben o pintan, y frente a las almas que reciben su mensaje es más apremiante que nunca. En cambio, ya no son ellos los creadores de este mundo y tampoco lo dirigen. Para ellos la duda termina: el artista sólo tiene una conciencia más clara de la armonía del mundo, de su belleza y fealdad, del aporte del hombre; estos valores son los que, con inteligencia, él debe transmitir a los demás. Y en la desgracia, e incluso en lo más profundo de la angustia de una existencia — desnudez, prisión o enfermedad —, su certeza de una perfecta armonía no lo abandona jamás".*²⁰

A riesgo de extender estas consideraciones, parece necesario sintetizar algunos aspectos de la especificidad de la literatura y del artista creyente a la luz de la reflexión de Jacques Maritain.

1. El arte manifiesta la encarnación humana y, en esa manifestación, el acto creativo primero es el universo. No es una labor de angelismo ni de evasión irresponsable de lo temporal, pero tampoco debería subsumirse en lo meramente accidental que lo confine en estrechas celdas materialistas.

2. Como todo arte, la poesía vive la tensión provocada por las fuerzas del orden y de la aventura de que hablaba Apollinaire.

3. La exigencia más profunda que pesa sobre el arte es que *"la obra manifieste, no una cosa ya hecha, sino el espíritu mismo de donde procede"*. Es decir, la poesía debe trasuntar el

²⁰

"El discurso en Estocolmo". En: Barros, Raimundo, S.J.: Solzenitsin, testimonio de un cristiano. Santiago. Ed. Del Pacífico, 1973: 65

timbre de su intérprete creador.

4. El poeta imprime su personal sello al universo que aloja su interior, mostrando la forma que *"adivina en las cosas"*. Y agrega Maritain: *"Para cada una corresponde, tal como lo cambia en sí mismo la poesía, un mundo más real que el real ofrecido a los sentidos"*.

En otras palabras, el poeta es transfigurador, un dador de formas, despertador de ánimas y vocero de nuevas versiones de lo existente.

5. Poesía es, según el filósofo francés, adivinación de lo espiritual en lo sensible, la que se expresa, a su vez, en lo sensible.

6. La poesía pertenece al hacer y a la detectación de la belleza a partir de lo singular y contingente.

7. La poesía quiere revelar en la forma de lo transitorio aquella permanencia de lo invisible.

8. El arte tiene como único fin la obra misma y su belleza, escribió el citado pensador.²¹

Si nos atenemos a lo puntualizado, debemos concluir sin demora la inexistencia de privilegios en el poeta creyente, al momento de formalizar su ímpetu expresivo. En primer término porque no existe una "técnica religiosa". El soneto, por ejemplo, para ser tal debe corresponder a sus cualidades en manos de un santo o de un salteador de caminos. Luego, tampoco está eximido de peligros que den a la obra un resultado fallido. Como cualquiera, está llamado a conseguir una forma que, en sí misma, hable, sugiera, triunfe en lo necesario sobre toda dispersión.

Teniendo presente los puntos anteriores, al examinar la obra de Rosa Cruchaga debemos preguntarnos por el resultado de esa doble valencia: poesía y fe que la acompaña. ¿Es explícita la convicción espiritual de la autora? ¿Son sus poemas transcripción literaria de la fe?

Nuestra autora trasunta sobre todo la experiencia de

²¹ Síntesis de *Fronteras de la Poesía*. Buenos Aires, Club de Lectores, 1978, pp. 22, 24 y 24.

precariedad en los dos ámbitos. Siéntese estar por debajo de la plenaria encarnación que exige una fe activa y, de consuno, comparte la insuficiencia de la palabra habitual que arriesga un salto creativo para desatar los nudos de un ver y de un sentir intermitentes respecto del orbe de "*rostros ocultos que todo hombre posee*"²², pero que, al tenor de las cosas, lo natural y el ansia humana, provócale estupefacción al aceptar una palabra sin fáciles concesiones.

Quizás la tensión más dramática en estos poemas de apariencia circunspecta sea la enormidad de percibir el mundo de lo habitual que requiere nuevos rótulos, para hacerlo habitable y reconocible. Esa es la lucha que anima todos sus libros. El drama no consiste propiamente en hablar o en callar. Tal dilema sería relativamente fácil de resolver en beneficio de cualquier palabra. Pero su caso es litigio de la confianza en un lenguaje a través del cual tengan oportunidad comunicable el envés y el revés de lo real que corre peligro de quedar ajeno, ignoto, relegado.

Poéticamente no está en entredicho la fe, sí la autognosis que es base de sus verdaderas posibilidades expresivas. Ajena a la estridencia y a la autoexposición, su recato déjala distante del inventario y la profusión, el engolamiento y la diatriba. Probablemente esa abstención y repliegue vuelvenla indócil a la fácil asimilación de quienes leen para confirmar asuntos visibles únicamente, o según les dicte la moda.

Rosa Cruchaga se sitúa en una posición extraña al catequismo y al furor profético. La fe se hace materia propicia de transfiguración poética. Por momentos encomia lo sagrado al hacerse ella partícipe, en la maternidad, de la condición menesterosa del recién nacido. Aire y sonos traducen habla sencilla. La voz se dulcifica e implora prisa, cuidado, auxilio bienhechor. Es María quien habla en su doble papel de madre e intercesora. Lo hace, simultáneamente, a Dios y a su hijo. Anhelos y temores del alma. En los pañales está inscrita

22

Arteche, Miguel. "Prólogo" en *Ramas sin fondo*. Madrid. Colección La Muralla, 1967: 7

la prueba crucial; la pequeña boca del niño deja en el seno materno el gesto contrahecho del Calvario. Es el no quiero, pero sea; vívida anticipación de la prueba suprema del sufrimiento.

*"Si no te duermes, Dios mío,
va a seguir llorando el viento.
Pero si te duermes, hijo,
sentiré que estás muriendo.*

*No sé qué pedir: si frío,
para que quedes despierto;
o sol que mece los trigos
y los deja soñoliento.*

*Me duele, hijo que llores,
pero no te duermes, Dios;
después de beberme el
sólo la crucifixión.*

*Caerá la nieve en los pinos
y amortajará las piedras.
Como aún no llega tu hora:
es mejor que te duermas".²³*

Carácter similar exhibe "Villancico de la estrella". Sus dos estrofas instan a la estrella a disponer la materialidad luminosa sobre el mundo para disipar tinieblas y morigerar el cruento destino que pende sobre el Niño. Sólo que esta vez la voz pertenece a una mujer que no es, obligatoriamente, María. La primera estrofa se abre en deseo de alterar la inexorable sucesión del tiempo nocturno, protector nevado del infante; la segunda repite el mismo carácter peticionario. Asístese al peligro que asecha al niño confiado del amparo materno. El tono urgente y la imposibilidad de respuesta sal-

vífica emocionan en su dramatismo.

*"Si no te das prisa, estrella,
y si antes llega la aurora:
el Niño ya estaría lívido,
la nieve ya estará roja.
Y el no sabrá que esa sangre
es porque su Madre llora".²⁴*

En algunos poemas afloran más explícitas las nupcias de poesía y fe. En esos casos resaltan enfoques y sentimientos que, casi siempre, deslizan temor y temblor venidos de un transcurrir desajustado del mundo externo. Trémulo y receloso de amputar lo humano de trascendencia, ese sobre-tiempo que, siendo promesa, es fe, exhorta a superar conductas autocomplacientes mediante el testimonio de un ser que no cesa de explorar su inestable fortaleza de espíritu:

*"No sé, mi Dios, qué busco y qué rehuyo
en tanto menester diverso. Cuyo
resultado común es descontento.*

*Restregar lo que el hambre dejó puro,
remecer lo que el tiempo hizo seguro,
y quejarme por nada: como el viento".²⁵*

Es la consciencia dolida de efectos perniciosos resultado de afanosa dispersión. Los muchos afanes ("*Menesteres*") debilitan la unidad, comprometen la serena concordia con el fondo de vivir auténtico y desfiguran el convencimiento de ser. Motivo del vivir extraviado, pero esta vez en el bosquejo cotidiano de tantos desvelos y afanes.

Haríamos mal si desestimáramos *a priori* el tenor humorístico que, en ocasiones, evidencia. Integran esta obra de factura clásica, soneto y verso de arte menor, su aligerado

²⁴ "Villancico de la estrella". Idem: 142.

²⁵ "Menesteres", Idem: 136

conceptismo hecho de complejos y superpuestas realidades consideradas en un mismo texto, dan cabida a insólitas asociaciones o puntos de vista acerca de las materias que albergan el dramatismo de que venimos tratando. Su inteligente humor –el que no es inteligente es meramente chocarrería– y la ternura de auténtica feminidad aumenta el carácter insólito de un repertorio de realidades enlazadas.

Ni Rosa Cruchaga ni sus poemas son fáciles de definir. Ahí están para probarlo, en los textos, esa convivencia de lo trascendental urdido de cotidianidad, el riguroso proceso desbastador a que se someten los escritos, los perfiles cortados de seres y entidades, la adjetivación rigurosa que les acompaña y, en cada paso, la comprobación de febles apariencias. El humor suyo se incrusta de seriedad atemperada en sonrisa. Así en “Salón de belleza”, por ejemplo.

*“Para ordenar mi propio rascacielos
fui a un subterráneo con peluquería.
Con escoba la muerte iba y venía.
Los pelambres rodaban por el suelo.*

*Me vi en el lavatorio lisa y llana.
Y en purgatorio al rojo cual manzana
Consultando un horóscopo quemado.*

*Mas la hora llegó. Toda la pieza
Se inundó con el sol que era dorado
Cual no pudo soñarlo una cabeza”.²⁶*

“Salón de Belleza”. Venga el bosque a buscarme. Santiago. Ediciones Ala Antigua, 2004: 33. Este poema apareció con el título “Peluquería” en Revista Andrés Bello nº 16, agosto, 1979. Debido a la reelaboración debe considerarse un poema diferente. Ofrecemos la primera versión. “Por ordenar ideas a contrapelo/ asistí a una locuaz peluquería, / las tijeras con Filosofía / a los humos dejaban por el suelo. // Vi ramajes circulares que en ciruelo / los teñía una aleta de sandía. / Vi una idéntica uña que caía / por diez generaciones sin consuelo. // Las vi. en el lavatorio lisa y llanas. / Y en purgatorio rojas y manzanas / consultando su horóscopo encrespado. // Pero el Día llegó y toda la pieza / se inundó de sol. Y era dorado / cual no puede soñarlo una cabeza”.

Parodiando la experiencia de una visionaria mayor, acaso con resabios de San Juan, la voz lírica se hace testigo y participante de una situación que no preludia firmes desenlaces, pues en este caso consiste en un remozamiento exterior de todas aquellas penitentes en el purgatorio del "Salón de belleza". El humor es menos mordaz y sarcástico, pero lo alcanza el pincelazo de la desproporción que resalta entre el pequeño afán humano y la enormidad del Día que ha venido.

Este realismo o, si se prefiere, esa deliberada descripción del entorno, no deja sitio a dudar de la acuidad que acompaña su quehacer poético, como también de la axiología habida en la visión que tiene respecto del mundo presente. Subrayo su calidad de escritora, ya que las convicciones que profesa alcanzan debida forma y atributo estético que la salvan tanto de la prédica como del esteticismo o palabrería huera.

Sin escabullir atención para acontecimientos y personajes, Rosa Cruchaga lima aristas y resabios de connotaciones que pudieren enturbiar la palabra que es mirada y examen de repercusiones y significancias. Pareciera bastarle de ellos el semblante para saber la clave que les asiste. Dijérase que los concibe en clave de trascendencia, lo que no quiere decir que por ello todo se contagie de consideraciones sesudas ni menos aún de tono admonitorio. A menudo desliza un aire de cotidianidad encariñada en su desplante expresivo. Para nada desbordes ni decorados. Le gana una llaneza que exige se lea en interlíneas, sobre todo, cuidándose de la aparente denotación del lenguaje, pues las palabras hablan, descubren y contrastan capas aparentes y secretas de lo real.

*"Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias
y te llevan, cubierta por hortensias
que plantaste: a la tierra en que terminas.*

*Por fin sin reumatismo. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.*

*Vas en hombros. Hoy te hacen reverencias
los amos de jardines y cocinas.*

*Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy es viernes de feria y no te apuras
pues nadie hoy te dirá: te has atrasado.*

*Por la calle del río y del mercado
—al descanso, Mercedes que has comprado—,
en tu cesta te vas, entre verduras”.*²⁷

Difícil reunir en catorce versos forma de vivir y carácter; hábitos, padecimientos y sujeciones, tal como lo hace en el soneto. Muy improbable obtener de todo ello poco más que acumulación ordenada de los atributos de alguien como Mercedes, tosca y esforzada, humilde y paciente, para que refuljan en el momento de la muerte. El toque transmutador de la autora consigue de los hábitos mundanos tenidos para con la difunta, mudanza ennoblecedora. Así es como Mercedes, libre ya de pesadumbres, trabajos y dependencias, conviértese en descanso. Toda una lección a base de comprender, desde el cariño, el ser de una persona humilde, según consideraciones profanas. El carácter singular restituido provoca insospechados efectos de imágenes vívidas. Al fin, el ser humano es, a despecho de apariencias y de opiniones ajenas, alguien con vida y muerte propias, argumentos suficientes que prueban la dignidad misteriosa e intransferible que, en cada quien, alcanza a gozar ese intransferible acontecimiento del morir.

Contemplativa y analítica, esta escritura cumple papel de autoexamen. Cierta laceración deja al desnudo la exigencia de fe vital que le acucia. A este respecto obedece la severidad que pone en el cuidado de la palabra. Concentrada, vigorosa, intensa, seriamente juguetona, esta voz poética da cabida lo

mismo a la pequeñez anónima de todos los órdenes: humano, zoológico, vegetal o telúrico, que a la comunidad de dones en los cuales se les ve el origen y luego, el cumplimiento concordante o la negación misteriosa de sus realidades.

Todo dispone de atención en algún momento de esta obra: *naturaleza*: "Uva", "Olas", "Limón", "Lluvias", "Camino", "Alamos", "Humo", "Rojo", "Aire", "Buey", "Eucaliptos", "Laguna Laja", "El Número", "Plaza", "Desierto Norte", "Montaña", "Bovinos", "Almendros", "Reses", "Mares"; repertorios de cosas: "Columpio", "La jarra", "Botines", "El guante olvidado", "Mástil", "Carrusel", "Paraguas", "Carreta", "Espejo con vela", "Vasija Pomaire", "Ventana", "Alfombra", "Trenes"; gestos y estados de la condición humana: "Miedo", "Con un silencio te llamo...", "No despierten", "Ramas", "Noche en la madre", "No sé qué voy a hacer", "Nace", "Hijo I, II, III", "Creciente", "Elegía II", "Manos", "A un infierno de estrellas", "Fatum", "Porque no oigas mi frío", "Despedida", "La partida", "Preñez", "Hijo IV", "Raudal", "Sé que me voy", "Quizás te has ido", "Feliz", entre varios más.

Descontado que el elenco ofrecido en esta gruesa clasificación no es exhaustivo, ni menos olvidar que cada una de las categorías propuestas ofrece cruces y concomitancias en las que no es preciso abundar. Al menos, no aquí.

El repertorio ofrece todavía otras dos diferenciaciones: *mundo de las personas*: "El loco en la duna", "Niño ciego", "Anciana", "Muertos", "El muerto de la cordillera", "Elegía", "Como madre un amigo", "Eres madre", "Que las madres", "Él", "La embarazada del bus", "Menta", "El viejo comensal", "Pescadores", "La diva ha muerto", "Avenida La Paz", "La vi inclinada siempre y cordillera", "Ausente I, II, II", "Nieves de Josephine Baker", "Albert Schweitzer", "Bloy", "Hambres del jesuita Alberto Hurtado", "Microbús Pila-Cementerio", "La pipa de Schweitzer", "Humor y muerte de Carlos Ruiz Tagle", "A Roque Esteban Scarpa yacente", "Para Adriana, en la lluvia", "Cástor Pólux Arteche y

Garcés”, “Epitafio vivo a Juan A. Massone”, “A don José Olgún, mi amigo sacristán”, “Silencios del Padre Jerónimo”, “A Damián Veuster, en las islas Marquesas”, “A mi vecino Jorge Pacheco Matte”, “María Callas se calla”; *poemas de tema religioso*: “Villancico de María”, “Villancico de los pastores”, “Villancico de la estrella”, “Señor de Mayo”, “Por encima”, “Cruz”, “Villancico”, “Creo”, “Negro spiritual”, “Rimas de Noé”, “Maqueronte”, “Hoy me llamo María”, “El icono de la Virgen de Wladimir”, “Mester de menesteres”, “Mes de María”, “El arcángel”, “María asunta I, II, III”.

Lo anterior resalta el sentimiento religioso en los términos ya expuestos: común origen, clave de misterio y tránsito hacia la consumación. No es aventurado, entonces, arriesgar la opinión de que la poesía comunica a todos los órdenes existentes ese temblor de pertenecer al tiempo humano y al Divino, mezcla que trasunta el vaivén espiritual que alimenta el trasfondo de estos libros.

*“Por encima de la aurora
Dios dormido es de un negro inmacillable.
Con su otro infinito iluminado
un poco me amanezco.*

*De Dios tengo las mitades
en mi mano sombreada y la que fulge.
Nada puedo escribir sin que me falte.
Nada puedo esquivar sin que me inunde”.²⁸*

Estimo que Rosa Cruchaga en tanto escritora creyente supedita el canon doctrinal a la expresión de un estado del espíritu que imbrica zonas internas y exteriores de la realidad. Nada fustigadora, no por eso se obliga a congeniar con las muestras del momento actual. En su calidad de poetisa creyente no consiente ver el mundo con ojos judiciales, mas tampoco con neutralidad o indiferencia según recomiendan

modas o doctas consideraciones que están de priva. Inmersa en una rica tradición poética como lo es la iberoamericana, deja oír propios acentos en esa pertenencia que abraza con responsabilidad. En ello estriba el sesgo único, definitorio de que escribiera Roque Esteban Scarpa en el prólogo de *Bajo la piel del aire*: “*Rosa Cruchaga es un ser sorprendente en la vida y en la poesía, en ambas, porque tiene el don natural de mirarlas con asombro, desde el ángulo más inesperado, con una libertad desordenada por los múltiples duendes que la habitan, que se expresan lanzando al aire de cualquier momento, estrellas de ingenio simultáneamente ingenuo y sabio, deslumbradoras e incitantes a la meditación, espirituales e increíblemente sensibles en su femineidad*”.²⁹

Original porque tiene origen, consciencia de pertenencia y animación del don que no le reclama algarabía ni beneplácito prematuros, pero sí la integración de una fe al total de sus atenciones y preferencias. Brotes de vivir y de morir. Esencias. Desecha lo postizo y vuélvese unitaria como un macizo poderoso. “*Incluso en los poemas aparentemente desprovistos de reflejos religiosos —escribe Luis Vargas Saavedra, hay un dejo, una relumbre de mina que revela el filón soterrado. Incluso, y más que incluso: los poemas de humor lírico, de quedismo muy chileno por lo de talla linda, inusitado concepto y donaire verbal, también siguen trascendiendo su mero significado de letra por letra. Superpuesto hay otro, y otro hay de soslayo, y al través otro, y otro al trasluz. Trampa a lo divino, de estos poemas que debemos acometer, para aprender a dejar que nos acometan*”³⁰

De su propia invalidez, del íntimo temor espiritual y tesonero trabajo, riguroso por otra parte en su entrega de gemas auténticas, obtiene hechura literaria genuina. No de otro modo crece su doble testimonio de escritora y de creyente.

29

Op cit., pág 7.

30

“Bajo la piel del aire”, Artes y Letras. El Mercurio, 18 de junio, 1978

c) SOBREMUNDO POETICO.

La búsqueda creativa de las artes obedece, de un lado, a un desacuerdo del artista respecto del mundo y de la historia. Este percibe la insuficiencia de ambos en el desarrollo del total de sus posibilidades humanas. Pero también deviene de la creatividad personal que le exige ampliar horizontes, reordenar impulsos, trazar huellas de presencias, haciéndolos habituales y dignos de vivir. De este modo, el sobremundo de naturaleza estética corresponde a un acto de supervivencia espiritual, así esté originado en la expansión anímica, en el descubrimiento de una prístina armonía o en la subversión espiritual. De cualquier forma, el sobremundo deseado es acto de personalización, una osadía como es brindarse enteramente en un objeto eventual: lienzo, sonata, poema, volumen, forma personalísima, tal vez de inaplazable consecución para el artista.

Pero si él crea por necesidad de ser —en este sentido el grado de forzosidad interna distingue motivos heterogéneos—, similar variedad, aunque no propiamente como efectos fatales de los deseos, devienen las obras en al acaso de los resultados.

Rosa Cruchaga deja hablar lo recóndito, abstrayendo de la corrosión habitual que importa la costumbre y la rutina, una experiencia comprensiva de su tiempo y del secreto que habita a los seres. El sobremundo en que se empeña quiere alcanzar acuerdo entre consciencia y querencia, al deslizarse mensajes temerosos, asombrados y anhelantes en un atrevido silencio de inéditas conformaciones.

En el discurso con que se incorporó a la Academia Chilena de la Lengua, aclaró la naturaleza y sentido de su sobremundo:

“Con la poesía (y cuanto ella supone de simbologías y sublimaciones) yo busco crear mi sobremundo. Crear otra realidad que se sitúe de manera intermedia entre la realidad sensible y la que aún no es perceptible para mí, mientras vivo en el tiempo. Quiero que ese sobremundo sea como una antesala

*de la experiencia mística a la cual no me allegué en esta vida. Para lograrlo abstraigo de los objetos lo que en ellos intuyo de permanente. Saco esos objetos y esas cualidades de su tiempo y espacio y los coloco en un plano aún imaginario, pero en el cual no rigen ya las arbitrariedades humanas, ni las cotas históricas, geográficas, allí las dejo, y se armonizan espontáneamente, según sus afinidades o complementaciones. Así, poco a poco, brota ese sobremundo que necesito para acercarme a lo que no tiene tiempo y espacio, a lo que no termina ni decepciona. Entre los procedimientos para construir ese mi sobremundo abundan las analogías y los contrastes de tipo visual. El sentido de la vista, por asociaciones de colores y formas, es el mejor suscita en mí las abstracciones con que elaboro esa irrealidad que construiré con las realidades vigentes pasadas por el tamiz. La audición, en cambio, debe estar en blanco. Todo sonido me estorba. El de una música, el ruido del mar, el tictac del reloj, las páginas que a mi lado alguien lee y da vuelta. Sólo he de oír la sordina nasal con que marco el ritmo y los acentos. Mi sobremundo pretende, con su prescindencia de arbitrariedades espaciales y temporales, ir acercándonos —a mí misma y a quienes me lean— a la Única Armonía Permanente. A aquella, que de una u otra forma todos buscamos en esta vida”.*³¹

Espíritu de Adviento, la poesía de Rosa Cruchaga es un camino en pos de plenaria experiencia: la armonía del ser en tránsito de una finalidad sin tacha de irrisión, hastío o zarpa-zo de lo precario. Pero ese propósito que la mantiene expectante, aumenta las exigencias de sus realizaciones poéticas. En tanto que existencia, los poemas no son finalidad última de ésa; pero en cuanto se los somete al papel enriquecedor de búsqueda mayor y de espera, deben conseguir su propia perfección. Es así que la ligereza de marbete evasivo que pudiere colgarse a este propósito queda descartada por la más óptima versión de sus logros estéticos.

No nos pasa inadvertido la escisión habitual que acom-

pañá al poeta: la dirección de sus objetivos y la conquista de la escritura como obra. El estado creativo y la intensa lucidez que comparten en alguien resulta algo díscolo al momento de dar en el blanco. La concreción es distinta del anhelo inicial; a menudo la obra es renuente al dirigismo reflexivo. Por lo mismo, al hablar de poesía, debe tenerse presente la realización más o menos feliz de un texto, no las intenciones ni las peripecias personales que representan circunstancias y anécdotas. Estas son admisibles al elaborar una biografía, una noticia, un reportaje histórico, pero la poesía, sobre todo, exige una transformación de los estímulos en palabra habitada y habitable. Los pretextos sólo valen en la transformación de ellos en un texto.

La poesía no es la vida datable del autor, ni sus declaraciones, ni mucho menos los galardones recibidos, ni sus frustrados ensueños. Poesía es sobremundo si por ello aceptamos ese mucho más que desborda a la virtualidad de lo humano. Vista así, la poesía y, por extensión, todas las artes, hablan, sugieren, dan indicios del si es no de la realidad humana. Lo que es no siendo todavía; el aún que siembra progeñe; el imposible de ser que llaga; la severa o espléndida encarnación. Todo es real en el poema, porque su hechura instaaura presencias que evocan, proponen o potencian lo existente de un modo personal, inédito, o casi, ya para los demás, ya para quien escribe.

Aquella cierta incongruencia de escritura y autor desborda las intenciones o el sentido que se haya querido insuflar a la palabra. A veces, como en este caso, la digresión acerca de la poesía puede colaborar al esclarecimiento del sentido de los textos como conjunto, mas tal empeño no disminuye la percepción ni las aproximaciones que lleven a cabo el lector y el tiempo referidos a un escrito. En otras palabras, en ese acercamiento de los demás la obra queda abierta, entornada o hermética. Cada lectura es un veredicto dictado por la afinidad y por la potencia provocadora del texto.

Si examinamos los dichos de Rosa Cruchaga acerca del

sobremundo que busca estatuir, debemos concordar en que sus poemas cumplen una especial labor paliativa del ver primario, propio de los místicos, experiencia vedada a la autora. En este sentido, el mundo visible —como en todo poema— es respaldo de una ejercitación que implica ver el más allá que alberga. La alquimia, en este caso, consiste en la transfiguración de situaciones con tal de que cedan un poco de secreto en el esclarecimiento de la mirada. Coincidimos con ella cuando dice someter objetos y cualidades a un proceso de inespacialidad intemporal, a desatarlos de sus hábitos y arraigos. Algunos ejemplos saben mejor:

*“El humo de abecedario
en interrogatorio acaba.
Un rabo ladra a una mitad de luna.
Un diarero retumba
en sus sandalias.*

*Los barrotes contra el pecho,
se van de lagartijas
por la espalda”.³²*

Todo rezuma cristalización de presente: gotas de vidrio. El techo de mundo se hace oblicuo, sinécdoque, contigüidad de textos. Nudo de presencias que se dejan reconstruir desde una mirada que remonta aguas del hábito mental.

*“Como un jarro, costumbre transparente,
soy en la cena de la sana gente
y a la vera tic tac de algún enfermo.*

*Con un moño tirante como un asa
que cae despenado mientras duermo:
como muriendo en paz con lo que pasa”.³³*

Con ser este segundo ejemplo una autodefinición, no

³² “Esquina. Raudal : 38.

³³ “Como un jarro”. *Elegía Jubilosa*: 135.

cambia demasiado el tratamiento de la extrañeza de lo habitual, más aún tratándose del sí propio. La definición descriptiva clarifica en parte el procedimiento de un ver —un verse— suspenso entre la imagen proyectada en los demás y la mismidad que pliega en el tránsito del suceder. La síntesis exige una actitud atentísima. Las interlíneas son esclusas ávidas de recibir una puesta en situación de lo expresado. Mínima descripción, lo inhabitual de las vinculaciones entre elementos cotidianos confiere un aire insólito al conjunto y, de paso, agita la propia identificación mediante una señal externa, adjetiva, en la cual es capaz de refugiar la peculiaridad desdeñada en la cercanía de los demás.

¿Propaga ecos el mundo en la escritura de Rosa Cruchaga? No propiamente. Trátase de una voz que anula estridencias y congela cualquier emanación audible. Ha dicho ella que le molesta el sonido del mundo. Confesión grave en un poeta si se abstuviera de la voz interna, dispuesta a volver el rostro a la trama de esa armonía esencial que rige el orden de lo existente. Su caso es de índole distinta. Quiere ver, necesita llenarse de una voz, de su Voz, para contar con soportes. Tal esperado respaldo y confirmación salvífica, no es intromisión de lo externo, acaecer ajeno y distante que desfigure el norte de escritura que le acucia. El mundo es circunstancia, pero no destino; contingencia, no ahondamiento ontológico ni redentor por sí mismo.

*"Me he llenado de voces sin oído,
de futuro con remordimiento.
¿Eres tú?: dímelo, que el tiempo
cae sin vivirlo.*

*Como hilacha de luz voy a tientas
en un muro adherido.*

*El callejón se queda con los pesos.
Inmóvil llueve junto a los precipicios".³⁴*

Las materias del mundo, sean ellas humanas o cósmicas, naturaleza o actos de la gente adquieren relieve en el desasimiento a que se les somete en esta poética de apremio espiritual. Desbastarlo de escoria, adelgazarle la piel para verlos en la pulcritud de lo que son y, en vista de la coronación de sus presencias, tienden a estatuir el sobremundo ascético, aunque familiar, en sus legados elocuentes, como aquel viejo comensal, callado definitivamente, *"su muerte fue una amable sobremesa"*; o el "Humo" que *"dejó en el cielo raso / una mancha que pesa"*; o el "Fatum" de una pareja que debe separarse *"Pero hoy se alejan y nada que lloran sin sacar nada. / El humo del aire. La luna, gris porcelana"*.

A venturas y desventuras humanas se les reserva la distinción de clave en el misterioso vivir para salvarse de la muerte. Aunque lo callen, dejarán ver el azoramiento que les dona la grandeza de sus conductas o la debilidad de sus fortalezas. Entre los ejemplos de lo primero, el caso del P. Hurtado: *"Ya ni una campana toca / pues también fue compartida"*; de Schweitzer se recuerda: *"Y las fiebres con vahos teologales / subían en cascada hasta Bach"*; o bien, el recuerdo de Josephine Baker, heroica filántropo, *"Cuando el cáncer bailaba entre las copas, / el Sena se blanqueaba con el Rhin"*. Acopios de fragilidad esgrimen los adioses de personas más próximas: *"Pero él ya sabe cuando estoy callando, / cómo el pelo se encanece, cuando / tanta camisa en vano es una vida"* (La despedida; también el caso de esos testimonios de ausencia: *"Se quedó el balde en un rincón oyendo / el grifo entrecortado y el estruendo / de manzanas rodando por las tejas"* (La Ausente I); ese "Muerto de la cordillera" que *"Como pez convertido en una lágrima: / el mar tiene su forma / y él navega en sí mismo"*; o el yo poético en sus deploraciones: *"Y así en los mediodías sin campanas, / así en la misma esquina, al mismo viento: yo esperando puntual lo que he perdido"* ("Lista cumplida").

En fin, suma y resta del mundo, condición humana expuesta y reservada, raras afinidades e imprevistos vínculos de cosas y memorias: gestos del tiempo. En todo: asociaciones

naturales de su arbitrariedad, lógica en apuros, pequeña escatología. Escritura que es un modo de ser y de sobrevivir. ¿Consigue hacerlo en los formatos abreviados de sus versos? A juzgar por las confesiones de la autora, es posible saber los beneficios de "cordura" que le ha redituado la poesía.

"Creo que todo lo escrito por urgencia imperiosa y por instinto de conservación. He escrito para no transformarme con el vivir de los días. Las metáforas y los símbolos, en aquéllas éstos y éstos en aquéllas, no siempre comprensibles para los lectores o auditores, fueron mis boxeadores guantes para defenderme sin herir. Me ha sido imposible abordar, de manera natural, el mundo que me circunda, tal vez por ese exceso de diferencias humanas que lo constituye. Estas embestidoras diferencias creo que han formado a los poetas a actuar en defensa propia. Cuando Valery afirma que poesía es la construcción de otra lengua dentro del lenguaje común, pienso que no se refiere a lo estrictamente lingüístico sino a lo psicológico".³⁵

Sobremundo en acción catártica; salvataje constructivo de orbes personales en los que cabe respirar a pleno pulmón y confesar, libre de recato y compunción, quien se es *"sin imperativos sociales ni axiologías ajenas a la propia conciencia"*, suscitando en impensados seres reacciones de afinidad o de alguna experiencia inopinada, testimonios que eventualmente obtienen la aprobación de Dios en la gratitud del prójimo al autor, según la poetisa.

¿Cuáles son los textos conciliadores de esas dos soledades o silencios apenas presentidos de poeta y lector? Sin duda, es materia incógnita para deslizar una categórica respuesta. El sobremundo es la escritura creativa personalísima sin desdén de compartirse. Si sólo fuese lo primero, devendría en automismo o en morbo excesivo. El esfuerzo de que el sobremundo goce de acercarse a la intimidad personal de otros no es añadidura menor, sino otra fase de aquel mundo venido de la horma bullente del poeta. En suma, inquietud y per-

35

"Alone y el sobremundo de cierta poesía" (Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua) Boletín Academia Chilena n. 66: 411.

cepción que busca forma, ese orden de restablecimiento de la armonía perdida o feble que es todo presente en relación a las nociones de lo ideal. El ofrecimiento de esta experiencia traduce el vislumbre de un antes mejor o de un esperanza-dor mañana. Sobremundo poético: conjuración estética de la catarsis.

*"Si está malo el teléfono estoy buena
con este perro que se llama "Miedo".
Me defiende del miedo con un Miedo
que me ataja el cordón de la cadena.*

*Si el mar lame mi playa palpo el miedo
en los colmillos de la luna llena.
Si pienso que no hay cola de sirena
mi miedo es que también se acabe el miedo.*

*Me da tregua el teléfono. Y la arena
me está llamando ya, pero no sueña.
Las olas son de miedo, el mar, de cena;*

*y a mis pies va a ovillarse una ballena.
Daré huesos al perro y tendrá miedo
de que el Miedo me coma mientras cena".³⁶*

Soneto que recoge a la voz poética en situación muy concreta y la vierte en retruécanos de realidad: vocablo que nombra lo distinto. Las metamorfosis de lo real son extrañezas que provocan desplazamientos e incertidumbres anímicas amplificadas en la soledad. Como en tantos otros ejemplos, el tema consiste más que todo en una forma de percepción que emprende una proporcional manera expresiva: ironía o ternura, tensa serenidad y autorrevelación.

Rosa Cruchaga se abstiene de juicios lapidarios al ejer-

cer "*el don de la visión nueva de lo habitual*"³⁷, como dijera Scarpa. En uno y otro matiz se criba la personalísima presencia de la autora en la lírica nacional. El sobremundo creado por ella abrocha los vértices del triángulo en que, creo, diseña su temblor espiritual y comparte la extrañeza de ser mientras confiesa insuficiencia de los vocablos, desasosegada respiración anímica, pero también descubrimiento de hermandad cristiana en el sacramento de la palabra.

³⁷

"Discurso de recepción en la Academia". Boletín n. 66, 1985, p. 420. Reproducción de la revista Atenea n. 450, 1984: 98.

ANTOLOGÍA DE POEMAS

I. *Descendimiento* (1959)

PADRE

Habías de ser muerte, Padre, bajo tu aldaba,
para pagar mi cuerpo, por despegar mi llano,
para inundarme en luz, para vaciar los ojos
y descarnar las manos.

Porque me fuiste el tronco donde me estoy
 erguida
y ya de gusto vives tierra que me adelantas:
temblamos con tu viento. ¡La misma sacudida,
la misma sed, la misma ceniza de tu garganta!

CON SIENCIO TE LLAMO

Con silencio te llamo. Con un nudo,
con clavo de silencio yo te oprimo,
y te traspaso.

Hijo mío, en un viento de silencio:
raído ya te veo en todo el aire.
Brotaste en mi silencio.

Todo en ti ya lo he dicho sin los labios.
Oigo en ti todo un mundo de palabras
de Dios arrinconadas.

Hijo de mi silencio: tú sostienes
y hiendes mi pared, por ti empapada
como un vaso.

UVA

Como uva me destrozo: es la ternura
que no sé contener en mi frontera.
Uva es mi cuerpo: todo es envoltura
de la muerte que di cuando naciera.

Uva me asomo siempre en la espesura
del nacimiento: a zarpas en la hoguera
el miedo ha puesto un nudo en mi cintura,
y el llanto todo el frío que me fuera.

Toma en mi mano; piensa en esta hoja;
de raíz a raíz grito en la roja
sucesión de las uvas y semillas.

Me abro y me yergo sin saber si muero
por uvas no seguirme, cuando espero
salir muriendo en uvas las mejillas.

ORIGEN

De ceguera mordida y pavorosa,
más que del mar, las olas han nacido.
No de embrión: del ahogo, la paloma;
y del miedo al invierno: todo el trigo.

¿Cómo pude, no en hueco de glaciares,
aprender soledad de tanto filo?
Esta agua, si compacta fue en su madre,
no estaría hecha triza en los caminos.

No es sangre que me corre: esto es un zumo
de agobio que legaron los rendido.
Más que miedo adherido, esto es un musgo
sobre piedra, reciente, desde siglos.

No pudo ser benigno el sol. No pudo
ser el mismo al que se abren los maizales:
si a esconderse en la tierra tira el fruto,
si la rama desgarra por volarse.

ELEGÍA

Todo, Padre, está dicho: abre al silencio.
Cumplida está tu voz en el recado
de los lirios de labios entreabiertos.

Se esfuma todo aquí: vete a segura
noche, que sólo en playa vives, pisas
y alzas al viento: le oyes y le enjugas.

De tu charco saldrán todos los ríos.
Filtrada en ti será el agua que bebo.
Han de sacar su sombra los olivos
de ti. ¡Y en esa ojera de cisterna
que suba a sostenerme tu pupila!

CAMINOS

Si quedo de los caminos
sólo aplazo la sentencia;
pero no sé contestarles
si me quiero viva o muerta.

Como a un árbol se me ató
con viento los vivos brazos,
y debo escoger camino
con el impuesto cansancio.

(Mas si turbo no equivoco:
ya están escritos mis pasos.)

Yo fuera lanza y no mano
en forzosa rasgadura:
por no escoger mi camino
y al dolor sumar su culpa.

De río hambriento hacia el mar,
al abrazo, de perdido;
pero el camino es sin nombre,
aquel que conoce el mío.

(Mas si turbo no equivoco:
mis pasos ya están escritos.)

El monte va a cima justa,
la neblina a los cipreses:

¡Quiero muerte que me calce,
como un nacer el vientre!

Pero en blanco los caminos,
todos me llaman callados;
aunque turbe no me equivoco:
ya están escritos mis pasos.

ÁLAMOS

Al padre arrastro una lluvia
igual que un pajar vaciado.
Sin luna de sombra suya
a tientas iban los álamos.

La lluvia que abre centenos
me segó el hijo envainado.
Sobre su nieve cayeron
las lágrimas de los álamos.

A mí, la que barre nieblas,
dejó tirada en el campo.
Sobre mi cara deshecha
van galopando los álamos.

ELEGÍA (II)

Dime que te incrusto, que ya encorvas
tu hombro de nada a cuestras con mi vida.
Di que en esta tiniebla no estoy sola,
que cuatro brazos son, y crucifican.

Hueca estoy porque íntegra en hondas aguas
mi hijo, y en mi tronco no se espina;
porque ya te vertí, y eres escarcha
que a la sed vuelve ahogo y precipita.

Si todo en tierra, Padre, ya no es nada;
hijo: si nada en tierra es todavía,
decir, ¿qué agua a beber hay que no basta?
¿dónde apoyar seguras espigas?

II – *Después de tanto mar* (1963)

SOMBRA

¿De qué me libra mi sombra,
remendándome un olivo
de sangre que se deshoja?

¡Ay! Madre y ¡ay! Hija mía:
dos rosas me cantan, pero
sólo oigo callar la espina.

LA JARRA

Yo en mi cuarto, sola.
El agua en la jarra oscura.

Siento mis ojos de paja
porque un bosque me perdura
como la cera sin llama.

Como la cera sin llama
que, en témpano, se rasguña
y, en vigía, se acorrالا.

El agua en la jarra oscura.

EL GUANTE OLVIDADO

Hoy me hierve vacío todo el tiempo
un guante hueco con un gesto hinchado.
Como un túnel que falta demasiado.

Me agobia como el arco de la guerra
su vacío de pie sobre los ayes.
Y el destino que va por cinco calles.

LAGUNA LAJA

La piedra mira y anula,
como una esfinge, el ayer.
Ya los bosques hinchán velas:
Va navegando la sed.

Confabula el llanto viejo
con el río por nacer:
que el hombre beba la gracia
y la angustia que fue infiel.

ALTURA

Ya muéveme tu paz, tu poder ábreme
Torre: para que suba el firmamento.
Quiero ver día limpio, sin la piedra
que tropieza en sí misma: sin mi cuerpo.

Quiero huirle a la sangre en que me atrapo.
Quiero el fango mirar desde tu orilla.
Deja, sin tener que ir, hallar mis pasos;
sin tener que llegar a estar perdida.

Señálame con niebla, hoja por hoja,
la esperanza engarzada en el olvido.
Señálame con sol, piedra por piedra,
la soledad que nadie ha recogido.

Déjame en ti burlarme de mi noche
porque ya no me siguen los barrancos:
y perdonarme, al fin, y que me lllore:
sin tener que pisar sobre mis llantos.

III – *Ramas sin fondo* (1967)

VENDAVAL

El vendaval aúlla
en la chimenea ausente.
Ay niño, cuando me miras
desvanecen las paredes.

El humo como una ojera
por el olvido resbala.
Ay niño, cuando me besas,
gime el viento en la ventana.

El frío araña en las tejas
de los años simultáneos,
Ay niño, cuando morimos:
sigue el péndulo azuzándonos.

CRUZ

Dos leños se han encontrado
donde angosto pasa el viento.

Mi adiós ya no va a acabarse.
Me ronda por dentro como
la sed de Dios al vinagre.

No pude darte la mano.
Si te alcanzo caeríamos
la lanza con el costado.

AMURALLADA

Como el muro, nacida por un miedo,
espero en blanco que se acabe el río.
Que me esculpan el nombre: ya sea mío
el aguacero curvo de Toledo.

Mi ojera es mi alma. Mi alma en que remedo
a la almena mordida por rocío.
En lo alto abrume y a los pies me río
con el llanto que fui, y en que me quedo.

IV – *Raudal* (1970)

POR ENCIMA

Por encima de la aurora,
Dios dormido es de un negro inmacillable.
Con su otro infinito iluminado:
un poco me amanezco.

De Dios tengo las mitades,
en mi mano sombreada, y la que fulge.
Nada puedo escribir sin que me falte.
Nada puedo esquivar: sin que me inunde.

VILLANCICO A LA PALOMA

Paloma, cierra las alas,
que está volándose el cielo.
Duérmete aleteando,
pozo de mi pecho.

María, entre las agujas,
busca su paja encarnada.
Ya están de ovillos las nubes,
y los vientres como parvas.

Rocío, sube a asomarte:
que está la tierra contraria.
Si no te duermes profundo,
no aclara.

DESPEDIDA

Dije adiós a una ventana
pero dejé mi sombra adentro:
por si un tanto has de morir.

Dejé el sillón besando el muro;
y mi candado husmeando
tu perfil.
Por si, poco, has de vivir.

PREÑEZ

Siento escalas en hombros del niño
que crece por los pies para horadarme,
que revuela secreto
como el olivo coagulándose.
Pero mis pasos repudian el suelo
que deshoja las madres.

Camina conmigo
un retrocedido Alguien,
que de la Fe regresa
para esperarme.
Y arrebujo mis pasos en hojas,
como el olivo del aire.

LLANTO

En mi ojera sostengo
la gota que pesa,
la que resume un manantial
que he dicho apenas.

Piensa por mí esa gota,
que me ciega.

Me abulta como isla
que al escapar dejara
un túnel en la tierra.

A MI PADRE

Todavía un viento ronco
está velándome la puerta,
y pone el cuarto más solo
cuando se entra.

Todavía las palabras
que guardaste me desvelan:
El amanecer cortado,
la ventana que aprieta.

Todavía cristalino
estoy soñando entre vendas,
y las sábanas palpitan
aunque hielan.

V. Elegía Jubilosa (1977)

LISTA CUMPLIDA

Fue tu espalda. Y pasó tan apurada
que me aventaste el pelo y los encargos.
Miré mi lista: unos borrones largos
marearon el papel sin decir nada.

Con la perplejidad más despeinada,
me enredé en los “se fue” y los “sin embargos”;
y debí asirme a postes muy amargos
pues no caí pero quedé envarada.

Otra lista fragüé en dolor cumplido.
Perdería por tus espaldas mis mañanas,
te ganaría sin prisa en sufrimiento.

Y así en los mediodías sin campanas,
así en la misma esquina, al mismo viento:
yo esperando puntual lo que he perdido.

COMO UN JARRO

Como un jarro, costumbre transparente,
soy en las cenas de la sana gente
y a la vera tic-tac de algún enfermo.

Con un moño tirante como asa
que cae despeinado mientras duermo:
como muriendo en paz con lo que pasa.

CRECIENTE

Tres veces dejé mis ojos
en párpados de mis hijos:
aún alzo por atisbarlos,
igual que el vaciado trigo.

Urdiendo esmeradas carnes
de fibra y brazo, he rendido.
Más vacío estoy en venas
que llenaron las del hijo.

Ya sobro en mis años: nadie
tan largo y hondo ha sentido;
por seis brazos los cansancios;
por tres espaldas los fríos.

Yo, desde niña, cobarde,
que a la muerte prefería,
cuando de mi por fin, huya,
más sola quedo en mis hijas.

¿Qué muero en el hondo sueño
si a mis tiernas seis pupilas:
siguen rasgándolas neblinas?

¡Ah eternidad sin descanso,
aun cuando el hijo agoniza:
muero otra vez, pero broto
en el vientre de sus hijas!

VILLANCICO DE MARÍA

Si no te duermes, Dios mío,
va a seguir llorando el viento.
Pero si te duermes, hijo,
sentiré que estás muriendo.

No sé qué pedir: si frío,
para que quedes despierto;
o sol que mece los trigos
y los deja soñolientos.

Me duele, hijo, que llores,
pero no te duermas, Dios;
después de beberme al pecho
sólo la crucifixión.

Caerá nieve en los pinos
y amortajará las piedras.
Como aún no llega tu hora:
Es mejor que te duermas.

VILLANCICO DE LA ESTRELLA

Si no demoras, estrella,
dando tiempo a que deshiele
el Niño no topará
las espinas con la frente.
Y pensará que es su Madre
quien se las forra con la nieve.

Si no teds prisa, estrella,
y si antes llega la aurora:
el Niño ya estará lívido,
la nieve ya estará roja.
Y El no sabrá que esa sangre
es porque su Madre llora.

VI. *Bajo la piel del aire* (1978)

MENTA

Por esta puerta de servicio,
arrastrándose sobre negras baldosas,
llegó a dormirse Luther King, anteayer:
Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho,
con el pecho traspasado por una pastilla de menta.

Son heladas las mentas que congelaron a Marilyn.
Y las que los turistas dan a las palomas
que se hundirán en Venecia.

Mentas heladas los ojos del Paraíso perdido,
las rodillas enanas del pintor de cancanes
y las sienes suicidas que pintaron girasoles.

Un collar de mentas partió en dos
a una austriaca - francesa
y de una menta hermafrodita nacieron gemelos
al príncipe de Dublín y su africana golondrina.

Con treinta mentas heladas
compramos la Salvación: durante otro Imperio.

Y a veces se nubla en el cielo
la Pastilla de Menta.

ESAS PLAYAS

Qué será de esas playas. Tu arena perseguida
por la imaginaria espuma de tu boca.
Tu arena de apuestas perdidas
y cáscaras rojas.

Lucía añejo el borroso horizonte.
Tu sonrisa era apenas amapola amarilla.
Las actinias flotaban con su anillo disuelto
en secreción amarga.
Que será de esas salmueras
con que tú, a ti, te perseguías.

Humeaba turbio el horizonte
bajo la piel del aire, sobre la piel de nadie.
El diluvio, el desierto, la esponja de los sauces,
y tú, Novia, lloraban. Tú, tragándote y tragando
la huella improbable que dejan las anguilas.

Qué será de ese oleaje
en que buscabas y desaparecías.
Y de las amapolas amarillas.

LA EMBARAZADA DEL BUS³⁸

Va en pie como inicial de cualquier cosa.
Parece catedral que está en clausura,
con sienes de vitró de luz oscura
por la vela escondida y fervorosa.

Parece árbol deforme de verdura
que da una sombra ardiente y recelosa,
y que guarda el follaje color rosa
como el coral hundido en la amargura.

Desde el último asiento del tranvía
veo pasar las calles indolentes
y siento soledad de tantas gentes
que ya no me conmueve sólo una.

Va en pié como inicial que es también mía,
de catedral y de árbol y de luna.

SÉ QUE ME VOY³⁹

Sé que me voy. Me voy retrocediendo
como el salmón que vuelve cuna arriba.
No alcancé nunca el mar, estando viva.
No llegaré a las cumbres, falleciendo.

Sé que vas, te vas y no queriendo:
como una esponja amarga y fugitiva.
Hasta el fondo del mar con tu saliva,
sobre la arena rosa oscureciendo.

Sé que te vas de mí. Que nada queda:
ni un rastro ni algún sauce que nos pueda
llorar de bruces arañando el río.

Yo nunca llegué al mar. Yo nunca: siendo
que aquel morir inmerso era lo mío.
Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo.

HOY ME LLAMO MARÍA

Hoy me llamo María. Y lloro
al no tener imperdibles
ni un antejojo con algo de papel secante.
Me siento desplazada por la gata que atiende las
burbujas del agua.
Pero yo también oigo la recóndita lluvia del patio, mientras
preparo postres al hirviente paladar del
amor.

Pero llamarse María supone evocar a reinas
decapitadas,
a las que debiéramos decir que el cuello es sólo
un istmo
entre ambición y fraude.
Y supone pensar barcos que descubrieron el
trópico y las serpientes
que lo devoran: Pero van poniendo huevos
de baobab.

Supone pensar que el demonio de cabeza
aplastada,
sólo puede pensar en mi pie:
después de la Misericordia, que ni él ni yo
merecemos.

Entre las estrellas reconozco la difusa firma de la
Virgen
cuando dio su aprobación al firmamento.

Firma que falsifiqué en una noche absoluta.
Cuando decidí llamarme, siquiera por hoy:
María Magdalena y el desierto.

QUIZÁS TE HAS IDO

Quizás te has ido. De esta tiniebla
que azusan los insectos que parecen callados.
Y yo soy sólo su eco, el universo miedoso
por los secretos aluviones de las potentes
hormigas.

Quizás te has ido a oscuras. Y eres la doble
ausencia
que al cuarto infunde un fervor de ilocalizable
cama.
Y tengo el tacto polvoriento de las palomas
nocturnas
que imprimen en el aire sus Miércoles Ceniza.

Pero quizás no te has ido. Y gatea una flor
hacia una de sus tantas metamorfosis.

AVENIDA LA PAZ⁴⁰

(A Mercedes Álvarez)

Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias
y te llevan, cubierta por hortensias
que plantaste: a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismos. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.
Vas en hombros. Hoy te hacen reverencias
los amos de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy es viernes de feria y no te apuras
pues nadie hoy te dirá: te has retrasado.

Por la calle del río y del mercado
—al descanso, Mercedes que has comprado—,
en tu cesta te vas, entre verduras.

LA VI INCLINADA SIEMPRE Y CORDILLERA⁴¹

(A Judith Montes)

La vi inclinada y siempre cordillera
con su perfil vertiente en la costura ,
con cascadas de lienzos y una oscura
nevazón empozándose en la ojera.

Su sombra rechinaba. Su brazo era
un molino de enérgica ternura.
De la máquina hundida en su cintura
surgió el sol, el pajar, la hacienda entera.

Entreabriendo las hojas, tintineaba
el hilo, que en su boca humedecía
y que en torrente se precipitaba.

Al fondo de sus ojos el ovillo
iba empequeñeciéndose y crecía
el horizonte de su dobladillo.

⁴¹ Su anterior título era "La ausente II" y apareció en *Elegía Jubilosa* (1977)

EL NÚMERO

Tuve una libreta y la perdí.
Recuerdo un número que no recuerdo
si era carné (antes de expatriarme)
o del pasaporte de regreso.
O el sonsonete de tal lluvia, de tal día, de tal
invierno.

Suele escapárseme y preguntan: “¿Qué dices?”
“Un número”, contesto, “Un número huérfano”.
Y abro el balcón para que oigan cómo está
lloviendo.

A veces, frívola, lo marco al teléfono,
y la mujer que dice “equivocado”, me da miedo.

No estaba en la libreta que perdí
sino en la que no encuentro.
Hoy me asomo al balcón. Sólo atino a exclamar: “¡Padre!
¡Ochocientoscincuentaytresmilcuatrocientos!

LA DESPEDIDA⁴²

Se quedó en blanco aquella despedida.
Tan camisa su pecho, tan pañuelo
mi pena. Apenas ocre estaba el suelo
con la arena vidriosa contenida.

Yo alcé la mano presumiendo vida
y hubo un guante de adiós y un viudo velo.
Sonreía el maíz, pero en el cielo
los pájaros graznaban a escondidas.

Y me dije: "el verano ha terminado
sin buitres y sin carne que decida
entre el ser soledad o el ser bocado".

Pero él ya sabe cuanto estoy callando,
y cómo el pelo se encanece, cuando
tanta camisa en blanco es una vida.

⁴²La primera versión fue incluida en *Elegía Jubilosa* (1977)

FATUM

El plato con cenizas y la luna de hojas grises
separan los dos perfiles. Está cantando la rana.

El diría que es tartamuda y ella que está
acatarrada.

Alguien debiera explicar que a ellos no les queda
nada:

sólo humo hacia la luna: que se borra o se
cansa.

Los dos perfiles coinciden en las colillas que
apagan

y en el acezar callado: mientras canta la rana.

Cuando en el viento golpea su ruido bisagra
y él no dice "volveré", ni ella dice "no te vayas".

Y nadie debe decir por qué la vida es tan rara
que acepta el hacerse humo sólo para ser

llorada.

Sonríen el plato y la luna antes de darse la
espalda.

Hará frío en los caminos. Pero canta la rana
entre hojas grises y al fondo de las entrañas.

Antes, él diría "que injusto" y ella bromearía con
lágrimas.

Pero hoy se alejan y nada que lloran sin sacar
nada.

El humo en el aire es aire. La luna, gris
porcelana.

TRENES⁴³

He pasado la vida viendo irse a las gentes,
y quedar los pasillos y volverse los trenes,
He cerrado el balcón y he enfundado los muebles
cada vez que se van los que quedan presentes.

Como estas realidades no son satisfactorias,
las compenso invitando a gentes ingeniosas.
Y la risa me suena a un grito de gaviotas
cuando parten mecidas por las últimas copas.

Voy pasando la vida como quedan los puentes, remecidos
por siglos pero inmóviles siempre. Comenzando en la infan-
cia de los sauzales
verdes
y siguiendo en el humo que dejaron los trenes.

⁴³

La primera versión en *Elegía Jubilosa* (1977) constaba de otras dos estrofas omitidas en ésta.

VII. *Otro Cantar* (1980)

NIEVES DE JOSEPHINE BAKER

(En el aniversario de su Fundación para huérfanos)

Con sus bailes en carnes costeó trajes
a los hijos de nadie, Josephine.
Como un cuervo sacábase albas plumas
al ritmo del vestir con desvestir.
Cuando el cáncer bailaba entre las copas,
el Sena se blanqueaba con el Rhin.
Al caerse la Torre en las tulipas,
marchitó hasta las Islas de San Luis.

Por siempre nevarán aquellas plumas
que se puso demás la Emperatriz.
Por siempre mecerán aquellas olas
que jamás engendraron un Delfín.
Mientras siga bailando en los subsuelos
aquel tierno e inmortal ferrocarril,
cuya Danza del Vientre va repleta
con huérfanos del Vientre de París.

AL DESPEDIRTE

Al despedirte le dirás "no llores".
Dijiste al conocerle "mucho gusto".
Y entre tanto fue todo dicha y susto:
como ocurre entre tallos que dan flores.

Ya el otoño arrasó con los verdores.

Y duró tu estación también lo justo.
Y las hojas del bosque más robusto
más le abonan los próximos rubores.

MICROBÚS PILA CEMENTERIO⁴⁴

Entre anónimas sombras voy parada,
tropezando con íntimas esquinas.
Bultos óseos y flores anodinas:
en un cajón, van a la nada.

Es verano en la micro transpirada,
y es invierno en las calles submarinas.
Por el espejo veo a unas vecinas
esquivando la puerta de llegada.

Con pies que ríen y con rostro serio,
nos vamos en bus Pila al Cementerio:
sobre ruedas de lluviosos humor.

Los niños lloran, rompen los pasajes.
Las mujeres los peinan, y en sus trajes
ponen el santo y seña de una flor.

A LA MUERTE DE UN POETA⁴⁵

Tu mecedora tal vez
indecisa quedará,
entre la arena por mil
y la resaca por más.
Y haciéndole No al morir
el vaivén continuará.

Va a alzar su tapa tu piano
si el cielo lo toca. Y
si sale nota de Sol,
cesará el trémulo en Mi.
Si acaso se inclina Dios,
a tu caja de violín:
Aunque tu silla haga No,
daré por sentado que Sí.

Cuando retruena el timbal
que al mal tiempo pondrá fin,
el oleaje sonreirá
como un canoso perfil.
Por fin veremos el mar
que me saldrá a recibir.
Aunque tu silla sin ti:
siga jadeando un jamás.

⁴⁵

Segunda versión del poema aparecido en *Antología breve*, aunque se indica su pertenencia a *Otro Cantar* (1980)

CARROZA

Si hay flores que tintinean
como un pendiente metal.
Si pensamientos no bastan
para corona feraz.
Si van botones de muestra
de una raíz ancestral.
Y si claveles partidos,
y si azahar al azar:
Iré en mi cortejo viejo
con toda la novedad.
La vara de la azucena
al menos fue vertical.

Si hay balcones para todos
los que van al vendaval.
Si vacías golondrinas,
ésas sí, que volverán.
Si el cochero es siempre el mismo.
si lo miramos de atrás.

Iré en cortejo siguiente
de un anterior funeral.
Los caballos ensayados
ya saben a dónde van.
La vara del trote sólo
medirá la soledad.

EL LLAMADO

Si está malo el teléfono estoy buena
con este perro que se llama "Miedo".
Y defendiendo el miedo con un Miedo
que me ataja el cordón con la cadena.

Si el mar lame mi playa palpo el miedo
a esos colmillos de luna llena.
Si pienso que ni hay cola de sirena
el miedo es que también se acabe el miedo.

Me da tregua el teléfono. Y la arena
me está llamando ya, pero no suena.
Las olas son de miedo, el mar, de pena;
y a mis pies va a orillarse una ballena.

Daré huesos al perro y tendré miedo
a que el Miedo me coma mientras cena.

VIII. *Antología breve* (1982)MESTER DE MENESTERES⁴⁶

No sé, mi Dios, qué busco y qué rehuyo
en tanto menester diverso. Cuyo
resultado común es descontento.
Pero barro. Y mi polvo se hace tuyo;
si te lo llevas en el viento.

EL ASCENSOR

Yo vi un vidrio en cada piso
y tras él siempre un señor
que, vez que subirse quiso:
ya bajaba el sinsabor.

En cada planta cortada
le vi que hallaba un botón.
Y de abajo su mirada,
impulsando la ascensión.

En la parada novena
le vi un pálido color
y, en vez del botón que suena,
le vi una callada flor.

Él contaba sus sin cuenta
zozobras, igual que yo,
cuando puso el piso en venta
y este vidrio se empañó

Dije al reflejo: "Si entraras
seguiríamos los dos".
Lo vi entre varias caras
la más sola me hizo adiós.

IX. La noche del girasol (2000)

A ROQUE ESTEBAN SCARPA YACENTE

Hubo un relámpago ocre en tu frazada
cuando empezó a arañar tu enredadera.
Y una gota de lluvia pasajera
te ha dejado entreabierta la mirada.

Con tapa de canosa lapicera
y corbata secante sollozada,
yaces sobre una esquila con almohada
tras escribir azul tu vida entera.

Tu mano menos diestra y con anillo
quedó bajo de aquella de más brillo,
como viuda que nadie conociera.

Y abierto un tragaluz como sonrisa
partes de azul. Repleto de camisa:
al celeste infinito de tu ojera.

EL OTOÑO ACABÓ ⁴⁷

Ya el otoño acabó con los verdores
y también mi estación duró lo justo.
Si cayeran despojos de este arbusto
te abonarán los próximos amores.

Al despedirte me dirás “no llores”.
Dijiste al conocerme “mucho gusto”.
Y entretanto fue todo dicha y susto,
como ocurre en verano entre las flores.

⁴⁷

Véase la reelaboración del poema respecto de una versión anterior rotulada de otro modo. (ver página 106)

LO QUE NO FUE

Yo cursaba Cuarto Medio.
El tenía treinta y tres.
Yo diría que funcionábamos,
por mi parte y por la de él.
Aunque hablábamos por señas
de miedo a aprender inglés.

Pero me enviaron a Europa
y jamás lo volví a ver.

Supe que quedó lloviendo
y que al fin murió de sed.
Pues quería agua en la esponja
que sólo besó una vez.

SOY POCO EN LA CIUDAD

Soy poco en la ciudad. Soy menos que una
bocacalle callando entre mil puertas.

Y oigo risas ballenas o desiertas,
según sean las fases de la luna.

Mi sombra en cuatro pies parece cuna,
llena de rozagantes ramas muertas.
Hojas de alcantarillas entreabiertas
le emergen como cáscaras de hambruna.

El reloj de la torre mal herido,
nos gorjea graznidos y se parte
de la base que no lo hemos oído.

Va entre árboles mi tronco repetido.
Pisoteando el otoño que reparte:
como un gaje de oficio de gemido.

MES DE MARÍA

Con anteojera de flores
no sabes, Inmaculada
que a tu espalda está enyesada
la Virgen de los Dolores.
Que se ha quedado morada
entre dos ventiladores.

En el mes de los olores
de ultratumba perfumada
no me olvides —ni me llores—
mi Fragante Evaporada.

Si no es por lo Inmaculada
que sea por los Dolores.

A MI VECINO JORGE PACHECO MATTE

Por las noches veía tu cabeza inclinada
Sin saber hasta donde tu tristeza era mía.
Yo entreabría la ventana por si acaso me
hablabas.
Y era lluvia no más, que caía y caía.

De mañana optimista me invitabas al centro
Al cual nunca llegamos mientras hemos vivido.
Y subías el vidrio, atajando la lluvia:
Que acabó con tu vida cuando aún eras un niño.

Tus ruedas generosas salpicando lo oscuro
Han partido a un recado que ha aliviado una
angustia.
Y si fuiste a prestar un servicio sin vuelta
Te lloverá por siglos la creciente ternura.

MURALLA DE AVILA

Para morir no estoy listo
Y de vivir me arrepiento
¿Qué harás conmigo si insisto
en querer verte al momento?

He corrido como un viento
que siendo aliento de Cristo,
dejó de amor desprovisto
tus caras de sufrimiento.

Lo vivible doy por visto
y el vivirlo no consiento;
pues más te pierdo y conquisto
sólo más remordimiento.

Si hoy acabara el tormento
Que en prolongar me resisto:
al menos tu rostro he visto.
¡Y que siga aullando el viento!

X. Venga el bosque a buscarme (2004)

CUANDO ÉRAMOS ETERNOS

Pensar que un día éramos eternos
Como trinidad de a dos y entre ambos el aire
solamente.

Hacíamos la luz al apagarla.
Las piedras cantaban con envidia, inmersas
En el silencio con que nos entendíamos y
evaporábamos.

De nosotros brotaba la historia universal.
Éramos el arca y el diluvio.
El bendito Mar Muerto y las malas ciudades
sumergidas.
Desde nosotros partían los nómades transeúntes
Cuando andábamos lento bajo un solo paraguas.

Nuestros dedos tomados eran la causa inmóvil
De la hilandera Penélope y las guerras de Troya.

De los conciertos de Arrau y nuestra pobreza sin
plateas.
Con cabezas juntas de reloj de arena
saboreábamos
Un compás escondido para las sonoras pericias.

En los veranos como un racimo caído
Se agachaban ramos y zorzaes sin hallarnos.
No supieron que fuimos rama y trino
buscándonos.

Nuestros abrigos sin moda coincidían en tiempo.

¡Qué felices malezas afeaban los parques!
Quizás quitamos el sol a un tragaluz de sótano.
O se desbandó el río de nuestra saliva
ahogándonos.

Éramos casi nada y suficiente
Para crear un mundo que nos dio la muerte.

NO SÉ

No sé si de enfermizo o mal pensado
Me decidí a cuidar sólo el futuro
Y a usar linterna y a pagar Seguro
Andando mal comido y tropezado.

No sé si es derrotismo o si es pecado
No ser lirio del valle limpio y puro.
Ir por cercado ajeno siempre oscuro
Como avaro ratón excomulgado.

Receloso postergo el buen comienzo
Y ando a la zaga de un mañana inmenso
Que contenga cuánto huyo y cuánto omito.

Pero del buen final ya no respondo.
Si el presente es la cueva en que me escondo
Y el futuro es el viento en que tirito.

BIBLIOGRAFÍA DE ROSA CRUCHAGA

I. OBRAS.

1. POEMARIOS

- 1.1 *DESCENDIMIENTO*. Santiago. Ediciones Alerce, 1959. 31 págs. Obra seleccionada en el concurso organizado por la Sociedad de Escritores, con auspicio de la Universidad de Chile. Consta de 29 poemas.
- 1.2 *DESPUÉS DE TANTO MAR*. Santiago. Editorial del Pacífico, S.A. 1969. 63 págs. más índice. Compuesto de 29 poemas y presentación de solapas a cargo de Miguel Arteche.
- 1.3 *RAMAS SIN FONDO*. Madrid. Colección La Muralla, 1967. 60 págs. Libro antológico. Consta de 49 poemas: 13 provienen de *Descendimiento*, 16 aparecieron Después de tanto mar, 19 en esta edición española y el último, iniciaría *Raudal*. ("Por encima"). Reproduce el prólogo de Miguel Arteche correspondiente al libro anterior.
- 1.4 *POESIA*. Separata revista *Mapocho* (Biblioteca Nacional) N. 20, 1970, pp. 103-122. Consta de 20 poemas, de los cuales 15 integrarán luego el libro *Raudal*. Ellos son: ("Por encima", Réquiem de un elefante", "Arenas", "Creo", "Plaza", "Reses", "El loco de la duna", "Carrusel", "Preñez", "Ventana", "Mares", "Negro Spiritual", "Panamá", "Mujer Cuzco"). El primero proviene de *Ramas sin fondo*.
- 1.5 *RAUDAL*. Santiago. Ediciones Extremos Sur, 1970. 48 págs. Consta de 38 poemas y prólogo de Pablo Neruda.
- 1.6 *ELEGÍA JUBILOSA*. Santiago. Separata de *Mapocho* N. 25. 1977. pp. 121-143. Consta de 23 poemas. Un poe-

ma ("Vendaval") pertenece a *Ramas sin fondo* y ("Señor de Mayo") a Poesía.

- 1.7 *BAJO LA PIEL DEL AIRE*. Santiago. Editorial Nascimento. 1978. 70 págs. Se compone de 28 textos y prólogo "Coral de Sal", de Roque Esteban Scarpa. 5 poemas integraron *Elegía Jubilosa*. (Sé que me voy", "Av. La Paz", "Trenes", "La Despedida", "La embarazada del bus").
- 1.8 *OTRO CANTAR*. Santiago. Separata de la revista *Mapocho*. Nº 28, 1980. 12 págs. Consta de 22 poemas. Una nueva versión de "Microbús Pila Cementerio". (Elegía Jubilosa).
- 1.9 *ANTOLOGÍA BREVE*. Concepción. Separata de Atenea Nº 445, 1982. 15 págs. (pp. 185-199). 21 textos conforman este poemario. Víctor Castro lo prologó. Incluye fotografía de la ceremonia de entrega de Premios Municipales de Literatura 1978. La autora recibe el galardón de manos del Alcalde Sr. Patricio Guzmán.
- 1.10 *SOBREMUNDO*. Madrid. Editorial La Muralla, 1985. 79 págs. Se compone de 57 poemas, un prólogo de la autora (fragmento de su Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua) y un epílogo noticioso. 9 poemas provienen de la obra *Descendimiento*, 7 de *Después de tanto mar*, 7 de *Ramas sin fondo*, 8 de *Raudal*, 4 de *Elegía Jubilosa*, 9 de *Bajo la piel del aire*, 10 de *Otro Cantar* y 3 de *Antología Breve*.
- 1.11 *LA NOCHE DEL GIRASOL*. Santiago. Autoedición, 2000. 87 págs. Consta de 36 poemas y una breve presentación de la autora.
- 1.12 *LA JARRA OSCURA*. (Antología). Santiago. Ediciones Ala antigua, 2002. 208 págs. Consta de 110 poemas. Prólogo de Andrés Gallardo; "Mi sobremundo", de la autora; "Una rosa en la Academia Centenaria", por Miguel Arteche; "Coral de sal", por Roque Esteban Scarpa; Prólogo a *Ramas sin fondo*, por Miguel Arteche; "Non confundar", por

Alfredo Matus Olivier. Los poemas fueron escogidos de Descendimiento (13); Después de tanto mar (17); Ramas sin fondo (9); Raudal (8); Poesías (7); Elegía jubilosa (7); Bajo la piel del aire (24); Otro cantar (8); Antología breve (2); Sobremundo (8); La noche del girasol (4); otros (3).

- 1.13 *VENGA EL BOSQUE A BUSCARME*. Santiago. Ediciones Ala Antigua, 2004. 59 páginas más una de índice. Consta de 26 poemas. "Vida y poesía" (Reproducción del texto "¿Quién es quién en las letras chilenas?"; fragmentos de ponencia en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación, también texto de la autora.

- 1.14 *PASIÓN Y VIDA EN LA POESÍA*. Santiago. Cuadernos Rector Juvenal Hernández, 2004. 89 págs. Consiste en una antología de algunos poetas de la Academia Chilena de la Lengua. (Carlos Ruiz-Zaldívar, Matías Rafide, Patricia Tejada, Juan Antonio Massone y Rosa Cruchaga). Presentaciones de Eugenio García Díaz.
Los poemas seleccionados de la autora son: "Avenida La paz"; "La despedida"; "Fatum"; "Trenes"; "Sé que me voy"; "Vi pasar a Dalí"; "Al despedirte"; "Salón de belleza".

- 1.15 *NO CON OJOS LLORANDO SINO ABIERTOS*. Santiago. Ediciones Ala Antigua, 2005. 32 Págs. Consta de 53 poemas seleccionados por Gustavo Donoso. Contratapa interior: palabras de la autora; contraportada externa: texto de Roque Esteban Scarpa.

- 1.16 *SOBRE LA ARENA ROSA OSCURECIENDO*. Santiago. Ediciones Ala Antigua, 2006. 32 Págs. Consta de 50 poemas seleccionados por Gustavo Donoso. Contratapa externa: texto de Pablo Neruda.

2. PROSAS.

- 2.1. "La Piragua" (cuento). Diario *El Sur*, Concepción, 1963.
- 2.2. "¿Quién soy?" Santiago. Agrupación Amigos del Libro, 1984. 38 páginas.
- 2.3. "Mi experiencia de creación poética". Revista *Academia* N° 9, 1984, pp. 159-167.
- 2.4. "Alone y el sobremundo de cierta poesía". Boletín de la Academia Chilena N. 66, Santiago., 1985, pp. 405-416.

3. ARTÍCULOS ESCRITOS POR LA AUTORA.

- En diario *La Segunda*.
- 3.1. Introducción a un periodismo. 27 junio 1986, p. 52.
- 3.2. Deber y urgencia de talleres literarios. 11 julio 1986, p 37.
- 3.3. Estatuas siempre de Santiago. 25 julio 1986, p 40.
- 3.4. La Pasión según Ibáñez Langlois. 8 agosto 1986. p 35.
- 3.5. "El Magnificar" de Karol Wojtyla. 22 agosto 1986, p 37.
- 3.6. El signo peso. 5 septiembre 1986, p 42.
- 3.7. Mares y Marinas. 26 septiembre 1986, p 42.
- 3.8. Cartas que no son de naipes. 10 octubre 1986, p 30.
- 3.9. Genios de arte y política. 24 octubre 1986
- 3.10. Calles de renombre. 14 noviembre 1986
- 3.11. La palabra lluviosa de Juan Miguel Arteche. 21 noviembre 1986, p 42.
- 3.12. Los regalos se acercan. 19 diciembre 1986, p. 34.

- 3.13. Grandes hombres truncos. Enero 1987, p 39.
En diario La Época.
- 3.14. Las entrevistas flash. 18 marzo 1987, p 32.
- 3.15. Nostalgia de José María Souvirón. 25 marzo 1987, p. 32.
- 3.16. Carta a Juan Pablo II. 1 abril 1987, p 32.
- 3.17. El lloradero de Ruiz Tagle humorista. 8 abril 1987, p 32.
- 3.18. Semana Santa (cuatro poemas suyos). 15 abril 1987, p 32.
- 3.19. ¿Qué hicieron los charlistas? 22 abril 1987, p 32.
- 3.20. La "Moreneta" conmemoración. 29 abril 1987, p 32.
- 3.21. Funerales de abril. 6 mayo 1987, p 32.
- 3.22. Que no acaben los trenes. 13 mayo 1987, p 32.
- 3.23. Vocación de ministro. 20 mayo 1987, p 32.
- 3.24. Desenterrando a Martí. 3 junio 1987, p 32.
- 3.25. La Real Academia se ríe. 10 junio 1987, p 32.
- 3.26. El gran semestre. 17 junio 1987, p 32.
- 3.27. Premio María Luisa Bombal. (Se refiere a C. Ruiz Tagle) 24 junio 1987, p. 32.
- 3.28. Últimas palabras. 1 julio 1987, p. 32.
- 3.29. Buena leña en Kentucky. 8 julio 1987, p. 32.
- 3.30. Tres santas de América. 22 julio 1987, p. 32.
- 3.31. Los hijos de sí mismos. 29 julio 1987, p. 32.
- 3.32. Semidefensa de la hipocresía. 5 agosto 1987, p. 32.
- 3.33. La democracia de Mr. Shaw. 12 agosto 1987, p. 32.
- 3.34. La estirpe censurada. 19 agosto 1987, p. 32.
- 3.35. Meteorología. 25 agosto 1987, p. 32.
- 3.36. Las Siete Palabras. (sobre el libro de Juan Antonio Massone).
2 septiembre 1987, p. 32.

- 3.37. Los elogios que cambian cosas y personas. 9 septiembre 1987, p. 32.
- 3.38. Apariciones y desaparecidos. 16 septiembre 1987, p. 32.
- 3.39. Si te he visto no me acuerdo. 23 septiembre 1987, p. 32.
- 3.40. El alguacil alguacilado. 30 septiembre 1987, p. 32.

4. PRÓLOGOS.

- 4.1. "Entrada" (a poemas furtivos, de Juan Miguel Arteche.) Santiago. Taller Nueve, 1981.
- 4.2. "Palabras previas" (a Travesías) (Antología poética que incluye: a varias poetisas: Astrid Fugellie, Inge Corssen, Alejandra Basualto, Luisa Eguiluz, Ivonne Grimal, Dixiana Rivera). Santiago. 1986.
- 4.3. "Prólogo" (a *Ratz y Vuelo*, de Elisa Paut). Santiago. Ediciones Unicornio, 1991.
- 4.4. "La lluvia es mujer" (a obra de Fernando Medina Ossa). Reproducido en: El Mercurio, Santiago., 7 mayo 1995, p E 19.

5. EN LA PRENSA.

- 5.1. "Juan Guzmán Cruchaga" El Mercurio, Stgo. , 3 julio 1979.
- 5.2. "A las puertas del alba" (Acerca de obra de Andrés Sabella) La Prensa, Curicó, 12 septiembre, 1979.
- 5.3. "Poética y Política". Rev. Carisma N. 18, Agosto 1986, páginas 58-60.
- 5.4. "Omisión de tres grandes poetas chilenos (Se refiere a Miguel Arteche, Eduardo Anguita y Joaquín Alliende) ABC, Madrid, 12 febrero 1987, p 62.
- 5.5. La poesía de Carlos Ordenes Pincheira. El Rancagüino, 29 mayo 1989.

- 5.6. "Yrarrázaval, Renato: Desalojo" Mensaje nº 493, octubre, 2000, Volumen XLIX, p 62

6. ANTOLOGÍAS.

- 6.1. Alone. *Antología del árbol*. Santiago. Ed. Zigzag, segunda edición, 1968, p. 169. Aparecen: "Álamos", "Eucaliptos".
- 6.2. Scarpa, Roque Esteban, y Montes, Hugo, *Antología de la poesía chilena contemporánea*. Madrid. Ed. Gredos, S.A., 1968, pp. 327-330. Se incluyen: "Como madre un amigo"; "Miedo"; "Ramas sin fondo"; "Niño ciego", "Por encima"; "Reses".
- 6.3. Correa, Carlos René. *Poetas chilenos del siglo XX*, Tomo II. Santiago. Ed. Zigzag. 1972, pp. 589-590. Incluye: "Ramas sin fondo"; "Niño ciego"; "Reses".
- 6.4. Román Lagunas, Jorge, y Kunsemuller, Nicolás. *Poetas de la universidad*. Santiago. Ed. Nueva Universidad. 1972, pp. 21-25. Incluye: "Tren"; "La jarra"; "Lluvias"; "El guante olvidado"; "Por encima"; "Villancico"; "Ramas"; "Miedo"; "R"; "Jazmines".
- 6.5. Donoso, Nina. *Poesía femenina chilena*. Santiago. Ed. Gabriela Mistral, 1974, pp. 201 y 203. Incluye: "Hojas"; "Espinas".
- 6.6. Arteche, Miguel; Massone, Juan Antonio; Scarpa, Roque Esteban. *Poesía Chilena Contemporánea*. Santiago. Ed. Andrés Bello, 1984, pp. 206-208. Aparecen: "Menta"; "Avenida La Paz"; "Nieves de Josephine Baker"; "Micro Pila-Cementerio"; "Mester de menesteres"; "La flor de la pluma".
- 6.7. Arteche, Migue. *Antología personal de la poesía chilena contemporánea*. Santiago. Ed. Zigzag, 1985, pp. 175-178. Incluye: "El llamado"; "Sótano"; "Esas playas"; "Mester de menesteres"; "Menta".

- 6.8. Valjalo, David y Campaña, Antonio. *Antología de poesía chilena contemporánea a través del soneto*. Santiago. Ed. Libertarias, 1988, pp. 185-186. Incluye: "Av. La Paz"; "R"; "Micro Pila-Cementerio"; "El llamado".
- 6.9. Arteche, Miguel; Cánovas, Rodrigo. *Antología de la poesía religiosa chilena*. Santiago. Ed. De la Universidad Católica de Chile, 1989, pp. 477-481. Seleccionados: "Por encima"; "El ascensor"; "Hambres del jesuita Alberto Hurtado"; "Villancico"; "Creo"; "Villancico de la Virgen"; "Villancico de los pastores"; "Menta"; "El icono de la Virgen de Wladimir"; "Elegía"; "Señor de Mayo"; "Aqueronte"; "Hoy me llamo María".
- 6.10. Valjalo, David. *Veinticuatro poetas chilenos*. Santiago. Ed. La Frontera, 1994, pp. 151-156. Aparecen: "Por encima"; "El ascensor"; "Hambres del jesuita Alberto Hurtado"; "Villancico"; "Creo"; "Villancico de María"; "Hoy me llamo María".
- 6.11. Pérez, Floridor. *Antología del poema breve en Chile*. Santiago. Ed. Grijalbo, 1998, pp. 124-125. Incluye: "Mester de menesteres"; "La jarra"; "Sombra"; "Despedida".
- 6.12. Donoso, Gustavo. *Poetas chilenos contemporáneos*. Santiago. Editorial Pineda Libros, 1998, pp. 163-164. Incluye: "Por encima"; "Avenida La Paz"; "Sé que me voy".
- 6.13. Donoso, Gustavo. *Tiempo de Amar, poemas de amor por los grandes poetas de habla castellana*. Ediciones Ala Antigua, 1998, p. 88. Incluye: "La despedida".
- 6.14. Zarhi, Alejandra. *Vísperas y Amaneceres*. Santiago. Editorial Imágenes de Océano, 1999, p. 9. Incluye: "Sé que me voy", "Vela".
- 6.15. Órdenes Pincheira, Carlos. *Mujeres en la poesía chilena actual*. Santiago. Editorial Semejanza, 2000, pp. 102-105. Incluye: Uva, Creo, Llanto, A mi padre, Avenida La Paz, Microbus Pila Cementerio, Pescadores, Sé que me voy,
- 6.16. Órdenes Pincheira, Carlos. *Mujeres frente al mar*. Santiago. Ediciones Poemas al viento, 2005, p. 72. Incluye: "Esas playas"

7. EN LIBROS DE LITERATURA.

- 7.1. Gray, Enrique. *Tres poetas chilenos contemporáneos*. Santiago. Ed. Rumbos, 1993, pp. 8-18. (Ateneo de Santiago). (La conferencia versa además acerca de Jorge Teillier y Miguel Arteche).
- 7.2. Santana, Francisco. *Evolución de la poesía chilena*. Santiago. Ed. Nascimento, 1978, p. 300.
- 7.3. Smulewicz, Efraín. *Diccionario de la literatura chilena*. Santiago. Ed. Rumbos 1998, tercera edición, p. 229.
- 7.4. Vera Lamperein, Lina. "Presencia femenina en la literatura nacional. Una trayectoria apasionante". Santiago. Asociación de Mujeres Universitarias de Chile/Fundación Gabriela Mistral, 1994, pp. 140-144.
- 7.5. Villegas, Juan. "La apertura al mundo exterior y el código del cosmopolitano". En: *El discurso lírico de la mujer en Chile: 1975-1990*. Santiago. Mosquito editores, 1993, pp. 75-78.

II. SOBRE LA AUTORA.

8. EN DIARIOS Y REVISTAS.

- 8.1. Lefebvre, Alfredo. *Después de tanto mar*. *Atenea* N° 402, año CLII, oct., - dic. 1963: 196-197.
- 8.2. Alone (Hernán Díaz Arrieta). *Después de tanto mar*. *El Mercurio*, Santiago, 19 abril 1964, p. 3.
- 8.3. Castro, Víctor. Bazar de las letras (acerca de *Ramas sin fondo*). *La Nación*, Santiago, 10 marzo 1968.
- 8.4. Durán V. Fernando. Poesía chilena reciente. *Ramas sin fondo*. *El Mercurio*, Valparaíso, 4 febrero, 1968. La Discusión, Chillán, 10 junio 1968.
- 8.5. López Anglada, Luis. *Ramas sin fondo*. El Sur, Concepción, 25 agosto 1968, p 2 *El Mercurio*, Santiago, 14 julio 1968.

-
- 8.6. Anónimo. *Ramas sin fondo*. El Sur., Concepción 28 julio 1968.
- 8.7. Lefebvre, Alfredo. *Ramas sin fondo*. *Atenea* N° 421-422, año XLV TCLXX, julio-dic. 1968: 489-480.
- 8.8. Calm, Lilian. Los infinitos rostros ocultos de Rosa Cruchaga (Entrevista), *El Sur*, Concepción, 18 mayo 1969, p. 2.
- 8.9. Rosa Cruchaga: Poesía al margen del buen humor. (Entrevista). La segunda, Santiago 16 octubre 1969, p. 15.
- 8.10. Montes, Hugo. *Raudal*, poemas de Rosa Cruchaga. El Sur, Concepción 21 septiembre 1970, p 7.
- 8.11. Billa Garrido, Agustín. Dos poetisas de calle (*Raudal*). El Diario Ilustrado, Santiago, 27 septiembre 1970, p 3.
- 8.12. Muñoz Lagos, Marino. *Raudal*. El Magallanes, Punta Arenas, 28 septiembre 1970, p 3.
- 8.13. Alone (Hernán Díaz Arrieta). *Raudal*, poesías por Rosa Cruchaga de Walter. El Mercurio, Santiago 30 septiembre 1970, p 2.
- 8.14. Araneda Bravo, Fidel. *Raudal* y Valdelomar o la Belle Epoque. El Diario Ilustrado, Santiago 30 agosto 1970, p 3.
- 8.15. Vial, María Cristina. La poesía de Rosa Cruchaga. *Portada*, Santiago, 19 marzo 1971: 48.
- 8.16. Mac Hale, Tomás P. "La sinceridad es mi testimonio poético" (Entrevista), El Mercurio, Santiago, 4 abril 1971, p 5.
- 8.17. Castro, Víctor. Monólogos. Las Últimas Noticias, Suplemento, Stgo., 9 diciembre 1972, p 8.
- 8.18. Castro, Víctor. Rosa Cruchaga. Las Últimas Noticias, Suplemento, Stgo., 17 enero 1974, p 5.
- 8.19. Domínguez, Delia. *Bajo la piel del aire* (Incluye cinco poemas). *Paula*, Santiago, N° 306, 25 septiembre 1974: 29.
- 8.20. Montes, Hugo. Una poetisa: Rosa Cruchaga (*Bajo la piel del aire*). La Tercera de la Hora, Santiago, 7 mayo 1978, p 15.

- 8.21. Anónimo. Publicación recibida (*Bajo la piel del aire*). El Sur, Concepción, 7 mayo 1978, p 2.
- 8.22. Anónimo. *Bajo la piel del aire*. El Mercurio, Santiago, (Guía de libros), 21 mayo 1978, p II.
- 8.23. Contreras Vega, Mario. La obra poética de Rosa Cruchaga (sobre *Bajo la piel del aire*) La Cruz del Sur, Ancud, 24 mayo 1978, p 3.
- 8.24. J. Q. (Jaime Quezada) Sabor a menta (*Bajo la piel del aire*). *Ercilla*, Santiago N° 2235, 31 mayo 1978: 51.
- 8.25. Del Solar, Hernán. Roque Esteban Scarpa / Rosa Cruchaga de Walter, El Mercurio, Santiago, 4 junio 1978, p II.
- 8.26. Cárdenas Tabies, Hernán. La poesía de Rosa Cruchaga (sobre *Bajo la piel del aire*). La cruz del Sur, Ancud 17 junio 1978, p 3. La Prensa, Curicó junio 1978, p 3.
- 8.27. Vargas Saavedra, Luis. *Bajo la piel del aire*, de Rosa Cruchaga de Walter. El Mercurio, Santiago 18 junio 1978, p IV.
- 8.28. Ibacache, Carlos R. *Bajo la piel del aire*. La Discusión, Chillán, 21 junio 1978, p 3.
- 8.29. González Figueroa, Raúl. Rosa Cruchaga en *Bajo la piel del aire*. Las Ultimas Noticias, Santiago 9 julio 1978, p 4.
- 8.30. Anónimo. Rosa Cruchaga de Walter: Hacia los lectores (Entrevista). *Qué Pasa* N° 378, Santiago, 13 julio 1978: 58.
- 8.31. Sabella, Andrés. Rosa Cruchaga (*Bajo la piel del aire*). La Estrella del Norte, Antofagasta, 22 julio 1978, p 5.
- 8.32. Castro, Víctor. La poesía de Rosa Cruchaga de Walter (*Bajo la piel del aire*). Las Ultimas Noticias, Santiago, 2 agosto 1978, p 4.
- 8.33. J.A.P. (Juan Andrés Piña). De nostalgia y despedida. *Hoy* N° 57, Stgo., 28 junio 1978: 41-2.
- 8.34. Anónimo. *Bajo la piel del aire*. *Boletín Bibliográfico Literario* N° 8, Stgo., 1978: 4.

- 8.35. Anónimo. *Bajo la piel del aire*. Vigilia N° 13, Stgo., septiembre 1978: 54-5.
- 8.36. Pickwick (Raúl Mortales Alvarez). Un libro para hoy: *Bajo la piel del aire*. Las Ultimas Noticias, 3 diciembre 1978.
- 8.37. Durán V., Fernando. Atisbo de la Literatura Chilena. (Acerca de *Bajo la piel del aire*). El Mercurio, Valparaíso, 31 diciembre 1978.
- 8.38. García-Díaz, Eugenio. *Bajo la piel del aire*. El Día, La Serena, 6 mayo 1979, p 22.
- 8.39. Godoy, Miguel Ángel. *Bajo la piel del aire*. Taller de Letras (Universidad Católica de Chile), Stgo., N. 7, 1979: 123-6.
- 8.40. Durán Fernando. Dos poetisas: Rosa Cruchaga y Wally Ossa. El Mercurio, Valparaíso, 17 enero 1980, p 3.
- 8.41. Scarpa, Roque Esteban. *Bajo la piel del aire*, poemas de Rosa Cruchaga. La Discusión, Chillán, 24 marzo 1980, p 3.
- 8.42. Araneda Bravo, Fidel. *Bajo la piel del aire*. Las Ultimas Noticias, 8 de junio 1980, p 6.
- 8.43. Valente, Ignacio (José Miguel Ibáñez L.) Rosa cruchaga: *Bajo la piel del aire*. El Mercurio, Santiago, 7 diciembre 1980.
- 8.44. Ruiz Tagle, Carlos. Rosa de Número. El Mercurio, Santiago, 27 octubre 1981, p 3.
- 8.45. Tres mujeres escriben en la cama (Entrevista). (Isabel Velasco, Isabel Letelier y Rosa Cruchaga). El Mercurio, Suplemento, Santiago., 26 marzo 1982, pp 6-7.
- 8.46. Sabella, Andrés. Atenea y Rosa Cruchaga de Walter. El Mercurio, Calama, 22 agosto 1982, p 2.
- 8.47. Scarpa, Roque Esteban. Primer miembro de Número femenino. Separata Rev. *Atenea* (U. de Concepción), N. 450, segundo semestre, 1984: 95-100.
- 8.48. Arteche, Miguel. Una rosa en la *Academia* Centenaria. Rev. Academia N. 10 (Academia Superior de Ciencias Pedagógicas). Stgo. 1984: 151-160.

-
- 8.49. "No soy feminista ni comparto esas ideas" (Entrevista). La Tercera de la Hora, Santiago 19 mayo 1987.
- 8.50. Viene Rosa Cruchaga. El Sur, Concepción, 14 junio 1987, p 2.
- 8.51. Rosa Cruchaga dicta dos charlas. El Sur, Concepción, 19 junio 1987, p 2.
- 8.52. Rosa Cruchaga habló de poesías y de poetas. El Sur, Concepción 21 junio 1987, p 2.
- 8.53. Maack, Anamaría. Palabras de Dios arrinconadas (Entrevista). El Sur, Concepción, 28 junio 1987, p VIII.
- 8.54. Lastra, Fernando de la. Tres Escritoras (Luz Risopatrón, Ester Matte y Rosa Cruchaga). El Mercurio, Santiago 22 mayo 1988.
- 8.55. Suazo, Héctor. Poetisas contaron su ingreso a la academia (Se refiere a Rosa Cruchaga y Emma Jauch). La Tercera de la Hora, 28 junio 1988, p 35. (Edición de Provincia).
- 8.56. Berger, Beatriz. "Querían colegas mujeres para compartir el ridículo" (Entrevista). La Prensa, Curicó 31 mayo 1992, p 7.
- 8.57. Rafide, Matías. "Algunos símbolos en la poesía femenina de Chile" Boletín N. 72 de la Academia Chilena de la Lengua, 1995-1996, pp 379-392
- 8.58. Massone, Juan Antonio. "Rosa Cruchaga, creatividad poética distinguible". Revista Safo N. 58, mayo-junio, 1999: 11.
- 8.59. Livacic, Ernesto. "Presentación de *Rosa Cruchaga o el eco de la transparencia*" (J.A.Massone). Boletín N. 74 de la academia Chilena de la Lengua, 1999-2000: 309-311
- 8.60. González, Héctor. "Presentación de *La noche de los girasoles* de Rosa Cruchaga". Boletín N.74 de la Academia Chilena de la Lengua, 1999-2000, pp 313-318
- 8.61. Rioseco, Virginia. "Rosa Cruchaga de Walker: Poesía de dos mundos" Mensaje, n° 490, julio, 2000: 42-43
- 8.62. Cordua, Carla. "*La jarra oscura*", por Rosa Cruchaga. Boletín N.75 de la Academia Chilena de la Lengua, 2001-

2002: 485-488

- 8.63. Livacic, Ernesto. "Rosa Cruchaga y su búsqueda". (Acerca de *La jarra oscura*). Boletín N.75 de la Academia Chilena de la Lengua, 2001-2002: 489-491
- 8.64. Massone, Juan Antonio. "Nota acerca de Rosa Cruchaga". Rayentru n° 26, año 13, 2006: 28-29

TÍTULOS EDITADOS

La Muerte es un Pariente Lejano.
Juan Pablo Arias. Poesía.

El Reloj del Capitán Langsdorff.
Fernando Kusnetzoff. Cuento.

El Púgil.
Mike Wilson Reginato. Novela.

Tiempo de Caudillos.
Manuel Treviño. Novela.

Viaje a lo Inesperado.
Ernesto Bianchi. Ensayo.

Te llamarás Konnalef.
Armando Rosselot. Novela.

Sewell: Luces, Sombras y Abandono
M. Eugenia Lorenzini. Novela.

Palabras Ajenas.
Julio Silva. Poesía.

El Libro de Carmen.
María London. Novela.

Cosa Muerta con Ojos Danzantes.
Gina Hasbún. Cuentos.

*La Violencia de los Padres
Fundadores.*
Osvaldo Torres G. Ensayo.

De Casa en Casa.
Mario E. Barahona Saldías.
Novela.

ROSA CRUCHAGA

“Rosa Cruchaga deja hablar lo recóndito, abstrayendo de la corrosión habitual que importa la costumbre y la rutina, una experiencia comprensiva de sus tiempos y el secreto que habita a los seres en el mundo. El sobre-mundo en que se empeña quiere hacer las paces entre conciencia y querencia, al deslizar mensajes temerosos, asombrados y anhelantes en su atrevido silencio de inéditas confirmaciones.”

Juan Antonio Massone.



Editorial Forja



9 789566 323875